

La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer

Al leer una de las obras de este gran maestro, como en la vida, se vive la experiencia de un encuentro con un hombre que ha vivido y actuado en el mundo con una profunda conciencia de su misión y de su responsabilidad.

Este encuentro se produce en el momento en que el lector se enfrenta a la obra de Monseñor Escrivá de Balaguer, y al mismo tiempo se enfrenta a la vida y a la obra de este gran maestro. En este momento se produce un encuentro con un hombre que ha vivido y actuado en el mundo con una profunda conciencia de su misión y de su responsabilidad.

La obra de Monseñor Escrivá de Balaguer es una obra que ha sido escrita para todos los hombres y mujeres que buscan la verdad y la justicia. Es una obra que ha sido escrita para todos los hombres y mujeres que buscan la verdad y la justicia.

Francisco Ponz

la y cuando me acordaba de él me sentía en un momento de dolor y de alegría. Me acordaba de su vida, de su obra, de su espíritu, de su amor, de su fe, de su esperanza, de su caridad, de su humildad, de su sencillez, de su pureza, de su belleza, de su grandeza, de su eternidad. Me acordaba de su presencia en mi vida, de su influencia en mi alma, de su luz en mi corazón, de su fuerza en mi espíritu, de su amor en mi vida, de su fe en mi esperanza, de su caridad en mi vida, de su humildad en mi vida, de su sencillez en mi vida, de su pureza en mi vida, de su belleza en mi vida, de su grandeza en mi vida, de su eternidad en mi vida.

Al tomar hoy la palabra en este acto, por tantos motivos entrañable, me siento hondamente conmovido. Y me veo incapaz, sin aptitud para que puedan salir de mis labios las palabras que en esta conmemoración debieran escucharse del Rector de la Universidad.

Nos reunimos en Claustro Extraordinario para rendir testimonio de homenaje al Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, a quien Dios quiso llevar consigo al Cielo el 26 de Junio pasado. No es objeto de este acto reavivar su memoria: resultaría innecesario, porque su figura está de continuo presente en nuestro ánimo, sin que nada pueda desdibujarla. Y lo está, además, en forma viva, operativa, más inmediata que antes. La Corporación Académica, la Universidad entera, desea de este modo solemne y sencillo a un tiempo, manifestar públicamente, conforme reclaman la justicia y el afecto filial, sus profundos y sinceros sentimientos de gratitud, de fidelidad y de cariño, hacia el hombre a quien debe todo su ser, a quien siempre ha sido su verdadera alma.

Lo que yo pudiera decir de la excepcional personalidad de nuestro Fundador —con su insondable riqueza de interioridad, el vigor infatigable de su espíritu, su amor desbordante por todos los hombres— quedaría, con toda seguridad, pobre y desvaído. Por esto pienso que debo limitarme a considerar con vosotros algunas de sus muchas enseñanzas, para que la claridad de su luz nos penetre

más y más, se haga vida en nuestro quehacer diario y alcance así los ámbitos más amplios.

Monseñor Escrivá de Balaguer nos dio algunas de esas enseñanzas precisamente en este **campus**, en discursos, homilias o en reuniones familiares poco numerosas o aun multitudinarias. No os puedo ocultar que su ausencia física de la presidencia de esta docta asamblea le hace para mí, como os ocurrirá a todos vosotros, aún más conmovedoramente presente. Contribuye a esto, sin duda, el hecho gozoso de que quien hoy, como Gran Canciller, ocupa la sede desde la que en tantas ocasiones nos hablara nuestro Fundador, es el Excmo. Sr. Don Álvaro del Portillo y Diez de Sollano, actual Presidente General del Opus Dei, que representa la más plena identificación de espíritu y la más delicada fidelidad a la persona y a la enseñanza de Monseñor Escrivá de Balaguer. En esta primera oportunidad en que preside el Claustro Universitario, quiero reiterar, como portavoz de cuantos colaboramos en esta obra educativa, la satisfacción jubilosa que sentimos al sabernos conducidos por su guía segura, alentados por su estímulo, fortalecidos con su firmeza, en el venturoso empeño de hacer realidad diaria los fines perennes que para el Alma Mater estableció nuestro Fundador.

Al pensar qué aspectos de las vastas enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer podía yo traer a consideración en este día, me pareció que debía elegir aquéllos que guardan más relación con nuestra específica tarea, es decir, los referentes a la educación, temática sobre la que poseemos un riquísimo legado. En primer término, porque toda su vida era incesante enseñanza, y su actividad entera de completa entrega para hacer llegar a todas las almas el mensaje espiritual recibido de Dios. También, por el profundo sentido de su visión de la tarea educativa, como proceso que abarca unitaria y plenamente al hombre y le confiere las más amplias perspectivas. Por último, porque al calor de su ejemplo de entrega generosa y constante a los demás, atraídas por su ideal de servicio, buen número

de personas han orientado su vida profesional dentro del ámbito de la educación y han surgido asimismo por todo el mundo incontables iniciativas docentes.

En este mismo acto se pondrán de relieve otros aspectos de la vida y de la doctrina de nuestro primer Gran Canciller. Y es razonable que, a lo largo del tiempo, la Universidad dedique múltiples trabajos —algunos se han iniciado ya— a estudiar las abundantes y ricas enseñanzas contenidas en su magisterio, de tanta significación para la Teología, para el Derecho y para las más diversas facetas de la vida humana, con el fin de que su luz esclarecedora y siempre actual, ilumine lo más posible todos los caminos de los hombres. Otras muchas voces, desde distintos lugares, se unirán seguramente en el mismo propósito, porque la figura del Fundador del Opus Dei es universal patrimonio. Pero la Universidad de Navarra cuenta con suficientes títulos para entender esta misión como un deber gratisimo y entrañable, que se apresta a cumplir con el mayor entusiasmo, con el convencimiento de que, al hacerlo, ofrece a la Humanidad el más cabal de sus servicios.

Nunca en vida de nuestro Fundador nos habríamos atrevido a organizar —ni él lo hubiese consentido— un acto como el que hoy celebramos, dedicado a su persona y a sus enseñanzas. Lo suyo quiso ser siempre pasar inadvertido, huir del espectáculo, ocultarse y desaparecer, ser simplemente, como tanto gustaba repetir *...un pobre sacerdote que ama con locura a Jesucristo*. Confío, no obstante, en que al contemplarnos ahora desde el Cielo, no nos mire con reproche sino con complacencia, porque al rememorar hoy algunos aspectos de sus enseñanzas, el único fin buscado es que se graben más a fuego en nuestras mentes y en nuestros corazones.

I

**SENTIDO CRISTIANO
Y DIGNIDAD
DE LA EDUCACIÓN**

En las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer, la educación se contempla desde una perspectiva teológica, que considera al hombre en la plenitud de su ser y de su finalidad, en conformidad con el sentido cristiano de la vida. Se parte de la realidad más profunda: el hombre, ser inteligente y libre, ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza y tiene a Dios como fin. La educación ha de promover el desarrollo integral de la persona humana en el orden natural, de modo que el hombre se haga capaz del más completo y responsable ejercicio de su libertad, pueda realizar con competencia un trabajo profesional que sea servicio a los demás, y conviva con todos en espíritu de respeto, de cooperación y de concordia; mas ha de incluir asimismo la dimensión sobrenatural: dar a conocer a Dios, enseñar a amarle como hijos suyos, descubrir la trascendencia divina de cualquier acción humana.

La dignidad de la educación alcanza su más alto valor desde esa perspectiva que tiene en cuenta la fe. *La fe nos enseña que todo tiene un sentido divino... No simplifica, este entendimiento sobrenatural de la existencia terrena del cristiano, la complejidad humana; pero asegura al hombre que esa complejidad puede estar atravesada por el nervio del amor de Dios, por el cable, fuerte e indestructible, que enlaza la vida en la tierra con la vida definitiva en la Patria¹.* El desarrollo de la persona humana ha de comprender todas sus dimensiones, ha de ser congruente con la unidad radical del hombre: *...no podrá hacer nunca recto uso de la inteligencia y de la libertad... quien carezca de suficiente*

1. Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, n. 177. Rialp, Madrid, 1973. En adelante esta obra se citará por el título y la numeración marginal que figura en el texto.

*formación cristiana*². La vida espiritual, la familia, el trabajo, las relaciones con los demás hombres, las actividades cívicas, todo debe quedar fundido en la unidad de vida del cristiano. *La actitud del hombre de fe es mirar la vida, con todas sus dimensiones, desde una perspectiva nueva: la que nos da Dios*³.

Para la eficacia de la tarea educativa, mucho más si se entiende con sentido cristiano, se precisa entrega, donación personal. La educación es obra de amor y reclama de quien educa hacer y enseñar, ejemplo y palabra, vida y doctrina. Si no hay unidad de vida en el maestro, resultará imposible transmitirla. La educación es exigente: requiere el esfuerzo tenaz y sincero por alcanzar la verdad; el compromiso de luchar honrada y lealmente para ajustar la propia vida conforme a la verdad hallada; y la actitud generosa, de amistad, por la que se ofrece a los demás la verdad hecha vida.

La educación, en palabras del Fundador del Opus Dei, se dirige a formar *...cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad*⁴; que, como dejó escrito en 1939, sean *...capaces de vivir en el mundo su aventura divina; ...cristianos decididos a fomentar, defender y amparar los intereses —los amores— de Cristo en la sociedad; que sepan distinguir la doctrina católica de lo simplemente opinable, y que en lo esencial procuren estar unidos y compactos; que amen la libertad y el consiguiente sentido de la responsabilidad personal*.

Educación consiste en realizar una espléndida siembra de verdad: *El error no sólo oscurece las inteligencias, sino que*

2. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 2, Rialp, Madrid, 1969.

En adelante se citará por *Conversaciones* y la cifra marginal del texto.

3. *Es Cristo que pasa*, 46.

4. *Ibid.*, 28.

divide las voluntades. Sólo cuando los hombres se acostumbren a decir y a oír la verdad, habrá comprensión y concordia. A eso vamos: a trabajar por la Verdad sobrenatural de la fe, sirviendo también lealmente todas las parciales verdades humanas; a llenar de caridad y de luz todos los caminos de la tierra.

La elevada consideración que el quehacer educativo alcanzaba para Monseñor Escrivá de Balaguer, se ponía de manifiesto en múltiples ocasiones.

Una maestra le preguntó por su profesión: *Tu profesión —le respondió en seguida— es admirable. Jesús se hace llamar Maestro, y tú eres también maestra de aquellos niños. ¡Fíjate si es grande tu profesión! Tienes a tu cuidado unas almas, que son como barro blando. Puedes poner allí tus dedos, y plasmar tu fe, los deseos grandes que tienes de ser una cristiana admirable, buena servidora de los demás, de tu país... ¡Tantas cosas estupendas les puedes enseñar! ...Puedes hacer una labor casi sacerdotal con tus alumnos, hija mía.*

En Portugal, al preguntarle alguien sobre la tarea formativa con muchachos de 13 a 15 años, decía: *Coges a cada alma como si fuera un tesoro —y lo son, porque cada una vale toda la sangre de Cristo—, y haces lo que uno de aquellos miniaturistas de los viejos monasterios de la Edad Media, que se pasaba los días pintando un pajarito, una flor... Así haces tú con esas almas.*

Y en esta misma Aula Magna, en una solemne investidura, nos hacía ver que era *...una invitación a la esperanza contemplar la vida de los tres nuevos Doctores: sus años de servicio generoso a la Universidad; su grandeza de ánimo para afrontar problemas arduos; su trabajo constante, con altura, sin desmayos ni rutina; su solicitud en la formación de tantos discípulos, en los que han sabido despertar la conciencia de la nobleza de la vocación universitaria, como instrumento de progreso espiritual, científico, cultural y civil⁵.*

5. *Discurso*, 7.X.72. Pamplona.

II

LA CIENCIA Y LA INVESTIGACIÓN

SENTIDO CRISTIANO DE LA CIENCIA Y DEL QUEHACER CIENTIFICO.

La consideración unitaria del hombre, su relación trascendente con Dios, el sentido cristiano de toda realidad, son cuestiones que, según las enseñanzas del primer Gran Canciller de la Universidad, han de estar también muy presentes en el cultivo de las diversas Ciencias. El hambre humana de verdad se extiende a todas las ramas del saber, aunque sólo se puede saciar plenamente en la única Verdad que es Cristo.

El hombre debe poner en juego ese *...destello de la inteligencia divina que es el entendimiento*, para alcanzar un más profundo conocimiento de su Creador, para desentrañar las verdades humanas y, de este modo, contribuir al progreso de la humanidad. Al alcanzar la verdad, el hombre siente un legítimo gozo; pero ni puede conformarse con el saber en sí mismo, ni debe utilizar los hallazgos científicos para satisfacer las ansias de dominio o su egoísmo personal.

Como nos decía nuestro primer Gran Canciller hace algunos años: *La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza*⁶.

En la misma circunstancia, se dirigía a los doctores recién investidos, para describir con palabras muy bellas su tarea universitaria: *Sois unos preclaros cultivadores del Saber, enamorados de la Verdad, que buscáis con afán para*

6. Discurso, 7.X.67. Pamplona.

sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del Cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu⁷.

En otra ocasión semejante, algunos años más tarde, nuestro Fundador, nos hacía ver que todo avance científico auténtico ha de acercarnos a Dios, a la vez que contribuye a la solución de los problemas que se plantean al hombre: *...es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen —si son verdaderamente científicas— a acercarnos al Creador. Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios, avaloradas con el contraste de la Revelación sobrenatural, contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar⁸.*

La actitud cristiana del hombre de ciencia es adentrarse con audacia por los intrincados caminos de la investigación, con generosidad que no rehúye esfuerzo, con espíritu de libertad y confianza; y a la vez, implorar la ayuda divina, consciente de que alcanzar un nuevo conocimiento no significa que se arrebatase algo a la Sabiduría de Dios, sino, por el contrario, que Dios ha querido descubrirse y revelarse a los hombres.

CIENCIAS DE LA FE Y CIENCIAS HUMANAS

El afán de hacer progresar a la Ciencia cuanto sea posible, se refiere, como hemos dicho, a toda clase de dis-

7. *Discurso*, 7.X.67. Pamplona.

8. *Discurso*, 7.X.72. Pamplona.

ciplinas. Y el científico cristiano no ha de tener nunca el infundado temor de llegar a situaciones realmente contradictorias entre la ciencia y la fe. Decía en una ocasión Monseñor Escrivá de Balguer: *Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema. Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Gen. I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural, el que resulta de nuestra elevación al orden de la gracia. No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad⁹.*

El Fundador de la Universidad no olvida advertirnos, sin embargo, de los riesgos que para el estudioso representan la falta de humildad y de vida espiritual, fuente de la mayor parte de las desviaciones de la fe. *Cuando se descuida la humildad, el hombre pretende apropiarse de Dios, pero no de esa manera divina, que el mismo Cristo ha hecho posible ... sino intentando reducir la grandeza divina a los límites humanos. La razón, esa razón fría y ciega que no es la inteligencia que procede de la fe, ni tampoco la inteligencia recta de la criatura capaz de gustar y amar las cosas, se convierte en la sinrazón de quien lo somete todo a sus pobres experiencias habituales, que empequeñecen la verdad sobrehumana, que recubren el corazón del hombre con una costra insensible a las mociones del Espíritu Santo¹⁰.*

Otras veces, las aparentes dificultades entre la ciencia y la fe proceden de la ignorancia religiosa que, como es-

9. *Es Cristo que pasa*, 10.

10. *Ibid.*, 165.

cribía el Fundador del Opus Dei en 1951, se da ... *no sólo en las personas poco instruidas, sino también entre quienes tienen fama de sabios en las ciencias humanas: en investigación científica, en historia, en economía, en derecho, etc. Llegan, a veces, a padecer esa ignorancia incluso los hombres de más prestigio en su profesión.*

En distintos escritos, ha llamado la atención Monseñor Escrivá de Balaguer sobre la necesidad de conseguir una formación doctrinal religiosa proporcionada a la preparación y nivel intelectual de cada uno, para evitar el desequilibrio a que puede llegarse al dejarla reducida a unos conocimientos de la fe, rudimentarios y medio olvidados, adquiridos al estudiar en la infancia el catecismo. Por esto insiste en que *...el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones*¹¹.

No se piense sin embargo que según las enseñanzas del Fundador del Opus Dei se permita que la Teología o los eclesiásticos puedan invadir el campo propio de las ciencias humanas; por el contrario, denuncia con mucha energía cualquier pretensión que suponga disminuir la legítima autonomía que éstas poseen.

El respeto a la autonomía propia de cada ciencia, con sus métodos y principios característicos que no pueden adquirirse de forma improvisada, viene a ser también consecuencia del delicado respeto que siempre vivió y enseñó Monseñor Escrivá de Balaguer a la libertad personal, a las exigencias de la naturaleza y a la competencia de quien ejerce su profesión específica con honestidad, lo mismo

11. *Conversaciones*, 73.

fuese un jardinero, un mecánico o un arquitecto. *El cristiano, cuando trabaja, como es su obligación, no debe soslayar ni burlar las exigencias propias de lo natural. Si con la expresión **bendecir las actividades humanas** se entendiese anular o escamotear su dinámica propia, me negaría a usar esas palabras*¹².

EL AMOR COMPROMETIDO A LA VERDAD

El hombre de ciencia profesa gran amor a la verdad. Y, si es cristiano, se afana por conocer, como antes veíamos, tanto la Verdad revelada por Cristo, como las verdades humanas de las ciencias del espíritu y de la naturaleza. Mas cuando se ha alcanzado una verdad, el científico queda comprometido lealmente con ella.

Nos decía Monseñor Escrivá de Balaguer hace dos años en este mismo lugar: *La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública*¹³.

La claridad mayor que la verdad proporciona a la mente del científico, debe hacerle imposible ocultar —y, mucho menos, traicionar— las consecuencias que se derivan de la certeza de su inteligencia, robustecida por la fe. Y esa conducta, hecha palabra y vida, sirve a los demás hombres de firme asidero para no dejarse arrastrar por el ambiente de confusión o desvarío degradante en que puede verse envuelto. Y no puede pensarse que el compromiso con la fe suponga ningún freno para la investigación honrada: *...afrentar esperanzadamente el futuro con fe*

12. *Es Cristo que pasa*, 184.

13. *Discurso*, 9.V.74. Pamplona.

*sobrenatural no significa en absoluto ignorar los problemas. Todo lo contrario: la fe es nuevo acicate para la búsqueda cotidiana de soluciones*¹⁴.

Es absolutamente constante en el pensamiento y en las enseñanzas de nuestro Fundador, sea cual sea el tema de que se esté tratando, esta perspectiva trascendente, que siempre se conecta lo humano con lo divino y lo divino con lo humano. Dios ha de estar así muy presente en el quehacer científico, de Él recibe éste su más pleno sentido; el progreso de la ciencia acerca a Dios y resulta tanto más fecundo cuanto el investigador más se deje penetrar por su luz: es entonces cuando más beneficia y contribuye a la elevación de todos los hombres, es entonces cuando más enseña a amar.

*Salvarán este mundo nuestro —permitid que lo recuerde— no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta*¹⁵.

III

MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER, EDUCADOR

Al considerar la significación del Fundador de nuestra Universidad en el ámbito educativo, lo primero que viene a la mente no es tanto lo que ha podido decir sobre esos temas, sino el ejemplo de su propia vida personal, convertida por entero en una grandiosa, multiforme y constante actividad educadora; lo que aparece quizá con más relieve es el hecho de que ha sido un educador excepcional.

14. *Discurso*, 9.V.74. Pamplona.

15. *Ibid.*

que ha consumido toda su vida en una tarea apasionada de dar sin cesar doctrina con su ejemplo y con su palabra.

FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Monseñor Escrivá de Balaguer se había preparado en la Universidad y siempre se ha sentido universitario. Después de cursar el Bachillerato, había hecho en Zaragoza los estudios de Derecho en la Universidad y los eclesiásticos que le preparaban para el sacerdocio. Sin salir de Zaragoza, ejerció como profesor de Derecho Romano y más tarde hizo lo propio en Madrid, a donde se trasladó para realizar el Doctorado civil. Al establecerse más tarde la Escuela Oficial de Periodismo, prestó también a ella su colaboración docente. Siempre se sintió sacerdote de Jesucristo, pero también un genuino universitario, que alcanzó el Doctorado de Derecho en Madrid, luego el de Teología en Roma, más adelante el Doctorado **honoris causa** en Historia por su entrañablemente querida Universidad de Zaragoza. Su amor a la Universidad y su condición universitaria quedan también de manifiesto en su función como Gran Canciller en esta Universidad de Navarra y en la Universidad de Piura (Perú).

Quien tantas veces ha clamado por la obligación de adquirir una sólida formación doctrinal, científica y profesional y de continuarla durante toda la vida, nos ha dado un ejemplo espléndido al dedicar, a pesar de sus múltiples ocupaciones, algún tiempo diario al estudio, al repaso de los diferentes tratados teológicos, a la lectura frecuente de los clásicos castellanos para mantener la riqueza del lenguaje y poder exponer las verdades de la forma más bella, asequible y penetrante.

CINCUENTA AÑOS DE LABOR SACERDOTAL

Su acción educadora se desarrolla plenamente en su actividad pastoral como sacerdote. El actual Presidente General del Opus Dei, Don Álvaro del Portillo, que hoy

nos honra con su presencia, decía en 1973 al presentar una recopilación de homilias pronunciadas por Monseñor Escrivá de Balaguer bajo el título *Es Cristo que pasa*: «El Fundador del Opus Dei recibió el Santo Sacramento del Orden el 28 de marzo de 1925. En este casi medio siglo, *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur* (Hebr., V, 1), escogido entre los hombres, elegido por Dios para beneficio de las almas, ha hecho que la vida cristiana sea realidad diaria, entrañable, en la inteligencia y en el corazón de un número ya incalculable de personas. La fecundidad del sacerdocio cristiano, que sólo se explica por razones sobrenaturales, se ha vertido en una predicación incansable. Con razón ha escrito que *la gran pasión de los sacerdotes del Opus Dei es la predicación*. Desde 1925, Monseñor Escrivá de Balaguer realiza una intensa labor pastoral: primero —por poco tiempo— en parroquias rurales; más tarde, en Madrid, especialmente en los barrios pobres y en los hospitales; durante los años treinta, en toda España; desde 1946, cuando fija su residencia en Roma, con personas de todo el mundo. Hablar de Dios, acercar los hombres al Señor: así lo he visto desde que lo conocí, en 1934. Catequesis, días y cursos de retiro espiritual, dirección de almas, cartas breves e incisivas, que llevaban en los trazos —rápidos y definidos— la paz a muchas conciencias. En los primeros meses de 1936 llegó a enfermar; los médicos diagnosticaron sólo cansancio. Predicaba, a veces, hasta diez horas diarias»¹⁶.

Toda esta inmensa y continuada actividad sacerdotal, llena de enseñanzas hechas vida y palabra, está muy directamente relacionada con el mensaje que Dios quiso difundir en el mundo por mediación de Monseñor Escrivá de Balaguer, a partir de la fundación del Opus Dei el 2 de octubre de 1928. Vivir con la mayor fidelidad el espíritu del Opus Dei, encarnarlo personalmente, darlo a conocer a los demás, dejarlo esculpido en las inteligencias

16. A. del Portillo, en *Es Cristo que pasa*, Presentación.

y en los corazones de sus hijas e hijos, ha sido la gran tarea educadora de su vida, que se dilataba y derramaba por todas partes para llevar a todas las almas el anuncio gozoso de esa buena nueva, de la llamada universal a la santidad, cualquiera que sea la situación y actividad que cada uno desarrolla en el mundo.

MODALIDADES DE SU ACTIVIDAD EDUCATIVA

Su labor de formación, su acción educativa con sus hijos y con toda clase de personas, utilizaba los medios más variados de comunicación oral: la conversación personal, con el consejo, la advertencia, la indicación precisa o la corrección; la charla de dirección espiritual; el trato abierto y sencillo en las circunstancias propias de la vida de familia, o durante algún paseo o a lo largo de un viaje; las reuniones más directamente formativas sobre temas ascéticos, doctrinales o apostólicos; las diversas formas de predicación, meditaciones, pláticas, homilias, retiros y cursos de retiro de varios días. Ejercía asimismo lo que llamaba con gracia el *apostolado del almuerzo*: *...es la vieja hospitalidad de los Patriarcas, con el calor fraternal de Betania. —Cuando se ejercita, parece que se entrevé a Jesús, que preside, como en casa de Lázaro*¹⁷. O aprovechaba las numerosas ocasiones en que atendía a las muy diversas personas que deseaban visitarle, en Roma o en cualquier otro lugar en que se encontrara.

Un medio abundantemente utilizado por el Fundador del Opus Dei para llegar a las almas era el de las **tertulias**: reuniones de carácter familiar, informales, en las que abría su corazón, se hacía todo para todos, en un ambiente lleno de confianza y de cariño, con muy buen humor, siempre animoso y cordial. A medida que la labor apostólica fue creciendo, aumentó también el número de perso-

17. Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, n. 974, Rialp, Madrid, 1965. 25.ª edición castellana. En adelante esta obra se citará por *Camino* y la cifra marginal del texto.

nas que deseaban estar algún rato con él, y, con ocasión de sus viajes, las **tertulias** alcanzaban muchas veces carácter multitudinario.

Este contacto directo con grupos muy numerosos de personas o aun multitudes, tuvo lugar más especialmente durante los diez o quince últimos años. Todos recordamos, por ejemplo, aquí mismo en Pamplona, las reuniones en el abarrotado salón de actos del Colegio Mayor Belagua, en el Teatro Gayarre y en la explanada del Edificio de Bibliotecas. También las homilias que pronunció en 1960 y en 1964 en la Catedral, y en 1967 en el propio **Campus**. Pero lo mismo ocurría en otras ciudades españolas o en Roma y en otros lugares del mundo. «...en 1970, en México, estuvo con unas cuarenta mil personas de ese país, de los Estados Unidos y de otras muchas naciones americanas ... En un viaje, en 1972, por España y Portugal, iniciado en Francia, pudieron oírle, en grupos pequeños o grandes, más de ciento cincuenta mil personas...»¹⁸. En Roma, llevaba ya una porción de años en que recibía también a muchos miles. En 1974, en un largo recorrido por distintos países de América del Sur, y en febrero de 1975 por Centroamérica, pudieron asimismo escucharle millares y millares de personas de toda clase y condición. En todas estas grandes catequesis —y siempre—, se entregaba con infatigable generosidad a las almas y se multiplicaba asombrosamente para llegar a todos.

Además de su prodigiosa dedicación a la enseñanza oral, con los más diversos medios, Monseñor Escrivá de Balaguer ha vertido también su espíritu en un gran número de escritos, en su mayor parte todavía inéditos. En 1973, se refería D. Álvaro del Portillo a esta enseñanza escrita: «Autor de libros de espiritualidad difundidos en todo el mundo —como **Camino** y **Santo Rosario**— y de finos estudios jurídicos y teológicos —como **La Abadesa de las Huelgas**—, ha escrito sobre todo numerosas y extensas Cartas,

18. A. del Portillo, loc. cit.

Instrucciones, Glosas, etc., dirigidas a los socios del Opus Dei, tratando exclusivamente de temas espirituales. Reacio a cualquier forma de propaganda, ha accedido sólo rara vez a las numerosas y constantes peticiones de entrevistas por parte de la prensa, radio y televisión de muchos países. Con las pocas entrevistas que han sido la excepción se publicó el libro **Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer**, traducido también a las principales lenguas. De toda la gran catequesis que es su predicación en casi cincuenta años de sacerdocio —seguía escribiendo D. Alvaro del Portillo— existe un abundante material inédito»¹⁹.

Una pequeña parte de ese material, algunas de las homilias pronunciadas con ocasión de fiestas litúrgicas, se publicaron reunidas como antes indiqué en **Es Cristo que pasa**. Otras homilias han aparecido en folletos, revistas, etc.

Muchas enseñanzas eran asimismo transmitidas con los escritos ordinarios del gobierno de la Obra, en anotaciones o documentos muy diversos, siempre dirigidos a mejorar la vida espiritual de sus hijos.

Además, gran parte de la extensa enseñanza oral de Monseñor Escrivá de Balaguer, especialmente en los últimos años, ha sido grabada o incluso filmada, lo que hace posible su transcripción.

Se dispone así de una cuantiosa información de la enseñanza oral y escrita del Fundador del Opus Dei, que constituye una fuente, verdaderamente impresionante y del mayor interés, tanto para comprender el mensaje de salvación que el Señor quiso comunicar al mundo por su mediación, como para conocer su personal pedagogía.

RASGOS PRINCIPALES DE SU PEDAGOGÍA

Una visión somera del conjunto de su labor educativa personal permite señalar la constancia de un buen número de rasgos y características:

19. *Ibid.*

Carácter vital

En ningún momento nuestro Gran Canciller se propuso escribir a modo de tratados científicos o libros de texto en los que se desarrollase una determinada materia en forma sistematizada. Sus escritos tienen siempre un tono muy vitalmente espiritual, rezuman vida y profunda ciencia teológica, van a la inteligencia y al corazón; el amor a Dios y a las almas palpita en cada frase; una misma idea puede reiterarse desde distintas perspectivas.

Sus enseñanzas no adoptan la forma de la especulación abstracta, sino que se insertan plenamente en la vida. Como comentaba D. Álvaro del Portillo respecto de las **Homilias**, «En ningún momento se colocan en un terreno desencarnado, abstracto; hay siempre teoría, pero en continuo ensamblaje con la vida»²⁰.

Sencillez

Su lenguaje, en su predicación o en sus escritos, es «...directo, sencillo, de una amenidad inconfundible. Se nota siempre una delicada atención a la corrección gramatical y literaria, pero el autor no supedita el contenido a la forma. La fuerza y el nervio de lo que se dice dan lugar a un estilo sereno y claro, sin recurrir a efectos fácilmente emotivos. Tampoco intenta deslumbrar; quiere sólo ser el vehículo imprescindible, para que cada alma se coloque cara a Dios y saque consecuencias y propósitos concretos para su vida diaria»²¹.

Relación personal

Aunque se dirigiese a grupos de personas, a veces numerosos, como era frecuente, sus consejos, sus consideraciones, tenían un carácter íntimo y personal. Al escucharle, se establecía una relación muy inmediata: no hablaba para un conjunto, mucho menos para una masa

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*

despersonalizada, sino para cada uno de los oyentes. Su palabra no quedaba en tierra de nadie o como flotando en el aire, sino que penetraba muy derechamente en el corazón. Y esto mismo sucedía aun cuando le escuchasen multitudes: en los muchos millares de personas que han participado en esas grandes **tertulias** queda la huella de una conversación personal. Eran reuniones que conservaban asombrosamente el carácter familiar, personal, íntimo, vivo. El Fundador del Opus Dei jamás pronunciaba en ellas algo parecido a un discurso o conferencia; ni tampoco una charla prolongada; solía iniciarlas con unas breves palabras de saludo y afecto, abriendo su corazón con algún comentario de su propia experiencia, como una confidencia personal; el ambiente adquiría inmediatamente confianza e intimidad y, en seguida, invitaba a todos a que le preguntaran cuanto quisieran. Y cada pregunta iniciaba un breve diálogo, una conversación espontánea, sencilla, familiar, como si sólo estuvieran presentes quien preguntaba y quien respondía. Las preguntas y respuestas se sucedían en un diálogo natural, siempre llenas de interés, sobre temas reales, tremendamente vivos, con consejos prácticos, claros, sencillos, luminosos. Había cuestiones hondamente emotivas, que provocaban silencios conmovedores; en otros momentos, estallaban las risas u otras manifestaciones de alegría.

Su catequesis

Este sucederse de **tertulias** más o menos numerosas por diversos lugares del mundo fue designado por Monseñor Escrivá de Balaguer con relativa frecuencia con el nombre de **catequesis**.

Son muy ilustrativas las palabras con que se refirió una vez, en 1972, a este tipo de actividad pastoral, el propio Fundador del Opus Dei: *Los Hechos de los Apóstoles nos dicen que, después de la Resurrección, el Señor reunía a sus discípulos y se entretenían in multis argumentis. Hablaban*

de muchas cosas, de todo lo que le preguntaban: tenían una tertulia... El Señor hacía lo que quiere hacer el Opus Dei en todo el mundo: una gran catequesis. Les ponía ejemplos, las parábolas. Sin parábolas no hablaba el Señor, que era un gran catequista.

¿Os acordáis, si habéis ido a una catequesis de niños, qué hacía el párroco o el sacerdote que dirigía la catequesis? ¡Lo que hago yo! Os dejo hablar, os contesto con la luz de Dios, y nos quedamos tan satisfechos... Nosotros somos hijos de Dios, nos queremos y tratamos de ayudarnos a servir al Señor y a ser felices, en la tierra también. Ésta es una gran catequesis con preguntas y respuestas...

Claridad y fortaleza

Su hablar era claro, sin ambigüedades, sin circunloquios. No dejaba lugar para la confusión. Muchas veces enérgico, lleno de firmeza en defensa de la doctrina cierta; y en otras ocasiones, con una ternura inefable, con infinita comprensión.

Al proclamar la verdad —y las consecuencias que de ella se derivan— lo hacía sin ningún género de vacilación ni miramiento, con gran fortaleza. Nadie podría acusarle de que se dejara llevar de los respetos humanos. En más de una ocasión atribuyó este modo de hablar suyo a su origen aragonés. Al propio tiempo, mostraba siempre un enorme respeto a la libertad de cada uno, defendía en todo momento la libertad de las conciencias, repudiaba cualquier género de violencia. Para acercar a una persona a la fe, su consejo era no violentarla; rezar y ofrecer sacrificios por ella, portarse con respeto, con lealtad; luego, poco a poco, mostrar el camino; y así hasta que el Señor quiera darle la fe.

Imágenes y anécdotas

En toda su predicación, Monseñor Escrivá de Balaguer utilizaba con abundancia las imágenes, las anécdotas y, muy especialmente, los hechos de la vida del Señor y de

los Apóstoles. El evangelio «...no es nunca un texto para la erudición, ni un lugar común para la cita. Cada versículo ha sido meditado muchas veces y, en esa contemplación, se han descubierto luces nuevas, aspectos que durante siglos habían permanecido velados. La familiaridad con Nuestro Señor, con su Madre, Santa María, con San José, ... es algo vivo, consecuencia y resultado de un ininterrumpido conversar, de ese *meterse* en las escenas del Santo Evangelio para ser un *personaje más*»²².

Gustaba mucho de ilustrar las ideas con riqueza de imágenes, lo que ayudaba a que se quedasen más firmemente grabadas. Imágenes siempre asequibles, muy expresivas, bellas, tomadas de la vida misma, de la naturaleza, de las costumbres campesinas o urbanas. También surgían de esa vida corriente las anécdotas, de las que obtenía muchas enseñanzas prácticas. *A veces —comentaba alguna vez— vale más una buena anécdota que cien discursos.*

Fundada en la experiencia

La fuerza, la penetración y el atractivo de las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer, se deben en buena parte a que guardan una relación muy inmediata y directa con la vida; brotan, al igual que las anécdotas, de una experiencia muy real, muy vivida, tanto de su vida interior personal, como de su muy extensa labor sacerdotal con tantas almas, o de las mil incidencias del quehacer cotidiano. Para recoger esa riquísima experiencia, solía hacer anotaciones breves, que le permitieran recordar más tarde aquellas observaciones o sugerencias provocadas por determinados hechos o situaciones.

Don de lenguas

Otra característica del modo de enseñar de Monseñor Escrivá de Balaguer es que se hacía entender por todo el

22. Ibid.

mundo. Hablaba o escribía siempre para toda clase de personas, de muy diferente preparación cultural, procedentes de los más diversos ambientes sociales, y a todos resultaba asequible.

Muchas veces ha pedido a Dios para todos sus hijos lo que gustaba llamar *don de lenguas*: esa capacidad para acomodarse a la mentalidad de los oyentes, de modo que la doctrina se haga para cada uno comprensible, conforme a sus circunstancias personales. Y no hay duda de que el Señor había concedido en alto grado al Fundador del Opus Dei ese *don de lenguas*.

Paciencia, reiteración

No le importaba reiterar las mismas cosas una y otra vez. Al contrario, lo hacía ex profeso, con gran frecuencia. *Insistir sin miedo*: —escribía Monseñor Escrivá de Balaguer en 1946— *tengo la experiencia de que hay que repetir las cosas. Hay cosas muy claras, muy claras, que la gente no entiende porque algunas veces nosotros tenemos malas explicaderas; pero en otras ocasiones, son ellos los que tienen malas entendederas, y se da el caso de que coincidan las dos cosas: malas explicaderas y malas entendederas. De este insistir en las mismas cosas, de distintas maneras —y, muchas veces, aun con las mismas palabras— nos dio el Fundador de la Universidad muy elocuente ejemplo. Solía decir que ese sistema de enseñar era la pedagogía del anuncio.*

La reiteración era muestra, además, de su gran paciencia como educador. Sabía bien que la formación es un proceso que requiere tiempo, que no se puede precipitar; y, aún más, cuando se trata de formación espiritual. *Las almas, como el buen vino* —solía repetir muchas veces— *se mejoran con el tiempo*. Su paciencia se manifestaba también en corregir una misma cosa cuantas veces fuese necesario, siempre con afán formativo y con entrañable comprensión.

Tono positivo

En todas las circunstancias, su enseñanza tenía un tono positivo, alentador, reconfortante. Hablaba poco de los vicios, porque prefería ensalzar las virtudes, hacerlas amables y atractivas. Movía a la confianza, a la alegría, a luchar con espíritu deportivo. Su visión de las cosas estaba llena de esperanza y optimismo, con fundamento en la fe. *No seas pesimista. —¿No sabes que todo cuanto sucede o puede suceder es para bien? —Tu optimismo será necesaria consecuencia de tu fe*²³. La razón del optimismo es saberse hijo de Dios y estar entregado a su voluntad: *Cuando te «entregues» a Dios no habrá dificultad que pueda remover tu optimismo*²⁴. El *omnia in bonum* era un lema constante en su vida, en su predicación, en el trato con toda clase de personas.

ENTRAÑA EVANGÉLICA DE SU PEDAGOGÍA

Muchas veces he tenido la suerte de ser testigo directo de las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Y he podido apreciar —al igual que tantos otros— la fuerza penetrante de sus palabras, que arraigaban hondamente en el alma. Su corazón era un volcán de amor a Dios y a todos los hombres, que se transparentaba en sus ojos, en el gesto, en la palabra. Su presencia inundaba de paz, serenidad y ternura; y hacía brotar grandes anhelos de mejora personal. Captaba con aguda intuición las necesidades y estado de ánimo de quienes le rodeaban y preguntaban, y sus respuestas eran sencillas, profundas, muy esclarecedoras. No se tenía sensación de que pasara el tiempo, siempre se hacía corto. Su mirada expresaba oración y cariño, e invitaba a la generosidad. Estar con Monseñor Escrivá de Balaguer era estar con un hombre de Dios, que hacía re-

23. *Camino*, 378.

24. *Ibid.*, 476.

sonar en el alma aquel grito del Señor que él tanto repetía: **He venido a poner fuego a la tierra, ¿y qué quiero sino que arda?** (Luc., 12, 49).

No necesito muchas palabras —escribió nuestro Fundador en 1945— *para evocaros el detalle con que Jesús desmenuzaba a los Doce el sentido más profundo de sus parábolas..., el cuidado con que rectificaba la reacción demasiado humana con que acogían las primicias de la siembra apostólica..., la constancia con que repetía las mismas enseñanzas..., la fortaleza con que corregía sus ambiciones y su visión chata del Reino de Dios..., la delicadeza con que —para animarles— solicitaba su pequeña colaboración a la hora de realizar los grandes milagros..., o la ternura con que se preocupaba de su descanso...* Y bastantes años antes, ya en 1933, hacía ver cómo Jesús *...para todos tiene una palabra...; y les enseña, les adoctrina, les lleva nuevas de alegría y de esperanza... Unas veces les habla desde la barca, mientras están sentados en la orilla; otras en el monte, para que toda la muchedumbre oiga bien; otras veces, entre el ruido de un banquete, en la quietud del hogar, caminando entre los sembrados, sentados bajo los olivos. Se dirige a cada uno, según lo que cada uno puede entender: y pone ejemplos de redes y de peces, para la gente marinera; de semillas y de viñas, para los que trabajan la tierra; al ama de casa, le hablará de la dracma perdida; a la samaritana, tomando ocasión del agua que la mujer va a buscar al pozo de Jacob. Jesús acoge a todos, acepta las invitaciones que le hacen y —cuando no le invitan— a veces es El quien se convida: **...Zaqueo, baja de prisa, porque conviene que hoy me hospede en tu casa.***

Al releer estas palabras de Monseñor Escrivá de Balaguer, se aprecia hasta qué punto su propio modo de enseñar es parecido al empleado por Jesucristo, ofrece inconfundibles resonancias evangélicas. No puede dudarse de que por su habitual contemplación había hecho de la vida del Señor su propia vida. Excelente modelo para cualquier educador.

IV

LA EDUCACIÓN COMO TAREA PROFESIONAL***INTERÉS CRISTIANO DE LA
PROFESIÓN EDUCATIVA***

El mensaje de renovación de la vida cristiana que representa el espíritu del Opus Dei tiene, como hemos ya dicho, carácter universal, puesto que universal es la llamada a la santidad. Todo cristiano, donde quiera que se encuentre, cualquiera que sea su ocupación en el mundo, ha de adquirir formación doctrinal y profesional suficiente, y debe contribuir a que los demás conozcan y amen mejor a Cristo.

Es, no obstante, obvio que algunas actividades humanas, por su naturaleza, se prestan más que otras a dejar huella en el espíritu. A este grupo pertenecen las que se designan corrientemente como educativas. Aunque la educación en sentido lato es una actividad de la que nadie queda excluido, en la que todos influyen en forma positiva o negativa, está claro que se desarrolla más propiamente en el ambiente familiar y en las muy diversas clases de centros de enseñanza.

Monseñor Escrivá de Balaguer ha tenido siempre gran estima por las actividades de carácter propiamente formativo, de educación, y ha llamado repetidamente la atención de los educadores para que fuesen conscientes de la trascendencia de su labor y de sus graves responsabilidades. En su pensamiento, el resultado a que debe tender la educación correctamente entendida, como ya hemos visto antes, es que se formen hombres y mujeres de buen criterio cristiano, provistos de una sólida base doctrinal sobre las exigencias de la fe; que estén bien preparados profesionalmente, para que puedan contribuir de modo eficaz con su trabajo competente al progreso humano; y que sean capaces de servir a los demás hombres y a la sociedad entera con la más acabada realización de ese trabajo y con un recto sentido de su

responsabilidad social, de la solidaridad, convivencia y concordia cristianas.

La dedicación profesional a las tareas educativas en las diversas modalidades de centros docentes resulta particularmente adecuada para favorecer esta finalidad de formación a la luz de los principios cristianos. Hemos visto anteriormente algunos ejemplos de la elevada consideración que merecía a Monseñor Escrivá de Balaguer la profesión de educador. No puede, por tanto, sorprender que al calor de su espíritu y de sus enseñanzas hayan surgido o se hayan consolidado muchas vocaciones profesionales para el profesorado, en personas que, atraídas por el horizonte de fecundidad que se abría ante sus ojos, decidieron encauzar sus vidas por ese camino.

El Fundador del Opus Dei había hablado además de la importancia del *apostolado de la inteligencia*²⁵. Su pensamiento sobre el trabajo científico, al que ya nos hemos referido, representa una llamada apremiante a la responsabilidad del universitario cristiano para emprender el cultivo serio y riguroso de una parcela del saber. Esto contribuyó sin duda a que muchos se animaran a trabajar profesionalmente en la Universidad.

Sería sin embargo un error pensar que sea más conforme con el espíritu del Opus Dei la profesión educativa que cualquiera otra honesta, o que ella sea más apta para ser santificada. *Todas son* —en palabras del propio Monseñor Escrivá de Balaguer— *igualmente santificables y santificadoras*.

CARÁCTER PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN

En todo caso, la dedicación a las tareas docentes no se concibe, en la mente de quien fue nuestro Gran Canciller, como un **munus** apostólico, aconsejado o aun imperado por el servicio a la Iglesia ante determinadas situaciones o

25. *Camino*, 978.

circunstancias. Siempre ha considerado que la educación era una actividad de *carácter profesional*. No tiene nada que objetar al meritorio servicio que han prestado tantas instituciones de enseñanza dirigidas por religiosas o religiosos, o por la misma Jerarquía de la Iglesia a lo largo de la Historia, ante el grave proceso de descristianización que han sufrido tantos países. Mas el que se hayan hecho necesarias esas actuaciones ha sido consecuencia del fallo del espíritu cristiano en la sociedad, de la apatía e irresponsabilidad de los ciudadanos. Para despertar la conciencia cristiana, recuerda con energía que las actividades de enseñanza tienen un eminente carácter laical y profesional y deben surgir de la libre y responsable iniciativa de los cristianos que están inmersos en la sociedad. Ser profesor, en cualquier nivel de enseñanza y en cualquier modalidad, es una profesión, como lo es ser abogado, ingeniero, médico, periodista, albañil o mecánico. Razonablemente, la profesión docente debe ser ejercida por quienes se han sentido atraídos por ese trabajo, poseen las aptitudes adecuadas, se han preparado convenientemente y se entregan a ella con ilusión profesional, a la vez que como medio de vida. Como cualquiera otra profesión, la de educador implica especialización, poseer el *oficio*, llegar a hacerlo conatural; y un afán continuo por superarse. No es legítima la improvisación, ni es bueno dedicarse a la educación con ánimo de transitoriedad.

Para Monseñor Escrivá de Balaguer el cuidado de la calidad profesional, el sincero y continuado esfuerzo por mejorar la propia preparación, ha de ser algo indeclinable. Había observado muy a lo vivo el efecto penoso y contraproducente que provocaba en tantos jóvenes el que hubiera en puestos destacados de la sociedad personas aficionadas al exhibicionismo religioso, que mostraban luego serias faltas de competencia —o aun de conducta— en el ejercicio de su profesión: *Cuando bullen, «haciendo cabeza» de manifestaciones exteriores de religiosidad, gentes profesionalmente mal conceptuadas, de seguro que sentís ganas de decirles*

al oído: *¡Por favor, tengan la bondad de ser menos católicos!*²⁶. Por esto mismo, insistía una y otra vez en que *...para tener ciencia y doctrina, tenemos que aprenderla con estudio y esfuerzo*. Si se pretende hacer bien a las almas, hay que ser primero un buen profesional.

V

LA EDUCACIÓN EN LA FAMILIA

Con mucha frecuencia y particular viveza se ha referido el Fundador del Opus Dei a la educación de los hijos en el ambiente familiar.

Hace algunos años, por ejemplo, respondió a una pregunta que le hicieron sobre este tema en el Colegio Mayor Belagua: *Vosotros, padres de familia, poned vuestro granito de arena, cuidando la educación de vuestros hijos. Porque traer criaturas al mundo no basta: eso lo hacen también los animales. Vosotros tenéis la ilusión de darles vuestra vida personal, íntima, el alma entera, vuestros ideales cristianos. Pues, eso: ¡hacedlo!* En estas pocas palabras se expresa muy bien toda la hondura y dignidad del papel de los padres en la educación de los hijos.

En una entrevista, a propósito de la proyección social de la mujer en relación con su dedicación al hogar de una familia numerosa, respondía: *La labor de la mujer en su casa no sólo es en sí misma una función social, sino que puede ser fácilmente la función social de mayor proyección... Un profesor consigue, a lo largo quizá de toda una vida, formar más o menos bien a unos cuantos chicos o chicas. Una madre puede formar a sus hijos en profundidad, en los aspectos más básicos, y puede hacer de ellos, a su vez, otros formadores, de modo que se cree una cadena ininterrumpida de responsabilidad y de virtudes... Una madre tiene a su*

26. *Camino*, 371.

*cuidado tres, cinco, diez o más hijos; y puede hacer de ellos una verdadera obra de arte, una maravilla de educación, de equilibrio, de comprensión, de sentido cristiano de la vida, de modo que sean felices y lleguen a ser realmente útiles a los demás*²⁷.

En una homilía sobre el matrimonio como vocación cristiana, explica la significación del panorama educativo familiar: *Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo. No es camino acertado, para la educación, la imposición autoritaria y violenta. El ideal de los padres se concreta más bien en llegar a ser amigos de sus hijos: amigos a los que se confían las inquietudes, con quienes se consultan los problemas, de los que se espera una ayuda eficaz y amable. Es necesario que los padres encuentren tiempo para estar con sus hijos y hablar con ellos. Los hijos son lo más importante: más importante que los negocios, que el trabajo, que el descanso. En esas conversaciones conviene escucharles con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la parte de verdad —o la verdad entera— que pueda haber en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus afanes e ilusiones, enseñarles a considerar las cosas y a razonar; no imponerles una conducta, sino mostrarles los motivos, sobrenaturales y humanos, que la aconsejan. En una palabra, respetar su libertad, ya que no hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad*²⁸.

El primer elemento que recomienda cuidar en la educación de los hijos es el ejemplo, la propia conducta de los padres. En la misma homilía de que antes hablábamos, dice: *Los padres educan fundamentalmente con su conducta. Lo*

27. *Conversaciones*, 89.

28. *Es Cristo que pasa*, 27.

*que los hijos y las hijas buscan en su padre o en su madre no son sólo unos conocimientos más amplios que los suyos o unos consejos más o menos acertados, sino algo de mayor categoría: un testimonio del valor y del sentido de la vida encarnado en una existencia concreta, confirmado en las diversas circunstancias y situaciones que se suceden a lo largo de los años*²⁹.

*Si tuviera que dar un consejo a los padres, les daría sobre todo éste: que vuestros hijos vean —lo ven todo desde niños, y lo juzgan: no os hagáis ilusiones— que procuráis vivir de acuerdo con vuestra fe, que Dios no está sólo en vuestros labios, que está en vuestras obras; que os esforzáis por ser sinceros y leales, que os queréis y que los queréis de veras. Es así como mejor contribuiréis a hacer de ellos cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad*³⁰. En estas últimas palabras se resume muy bien su pensamiento acerca del fin principal de la educación familiar y, en general, de cualquier acción educativa con perspectiva cristiana. En las enseñanzas del Fundador del Opus Dei se proclama con mucha insistencia que en la educación de los hijos —como en cualquier otra— deben estar armónicamente presentes un conjunto de cualidades: libertad, autoridad, responsabilidad, confianza, amistad, cariño, paciencia, destierro de la violencia, sinceridad, lealtad, comprensión...

Ama la libertad de tus hijos y enséñales a administrarla bien —contestaba nuestro primer Gran Canciller a una pregunta sobre cómo compaginar en el hogar la libertad con la necesaria autoridad—... *La libertad debe ir acompañada de responsabilidad. Por tanto, en la educación de vues-*

29. *Es Cristo que pasa*, 28.

30. *Ibid.*

tros hijos, debéis compaginar la libertad y la autoridad... Debéis administrar la libertad de los hijos, según la edad que tengan. No podéis tratar a todos de la misma manera. La justicia exige que tratéis de manera desigual a los hijos desiguales, pero de modo que no tengan celos. ...Creedme: el problema de la libertad depende mucho de los padres.

Siempre, en los más diversos aspectos de las enseñanzas de nuestro Fundador, aparece como pieza esencial, como presupuesto imprescindible, el exquisito respeto a la libertad personal. *En última instancia, es claro que las decisiones que determinan el rumbo de una vida, ha de tomarlas cada uno personalmente, con libertad, sin coacción ni presión de ningún tipo... Los padres pueden y deben prestar a sus hijos una ayuda preciosa, descubriéndoles nuevos horizontes, comunicándoles su experiencia, haciéndoles reflexionar para que no se dejen arrastrar por estados emocionales pasajeros, ofreciéndoles una valoración realista de las cosas... Pero el consejo no quita la libertad, sino que da elementos de juicio, y esto amplía las posibilidades de elección, y hace que la decisión no esté determinada por factores irracionales... Los padres han de guardarse de la tentación de querer proyectarse indebidamente en sus hijos —de construirlos según sus propias preferencias—, han de respetar las inclinaciones y las aptitudes que Dios da a cada uno...³¹.*

Libertad y responsabilidad, libertad y autoridad, confianza y desvelo, cariño y fortaleza, amistad y respeto: pares de elementos que han de conjugarse adecuadamente en cualquier acción educativa, que deben complementarse mutuamente para que la personalidad pueda desarrollarse con la mayor plenitud. A propósito de la armonía entre cariño y fortaleza, contestaba en una ocasión a un padre: *Cuando hay fortaleza, hay también cariño, porque la fortaleza es parte del amor.*

Comprensión, confianza, amistad con los hijos. Aconsejaba en 1972, en Madrid, a un padre preocupado por el

31. *Conversaciones*, 104.

mismo tema: *...hazte amigo suyo. Lo digo siempre; si no, no se puede hacer nada. Convénceles de que nadie los entiende como tú, que nadie como tú remedia los desaguisados que hagan...*

Hacerse amigo de los hijos requiere dedicarles atención, tiempo; fiarse de su palabra, ser con ellos muy sinceros y leales. Se lee en una homilía de Monseñor Escrivá de Balaguer: *Escuchad a vuestros hijos, dedicadles también el tiempo vuestro, mostradles confianza; creedles cuanto os digan, aunque alguna vez os engañen; no os asustéis de sus rebeldías, puesto que también vosotros a su edad fuisteis más o menos rebeldes; salid a su encuentro, a mitad de camino, y rezad por ellos...*

*Vuestra confianza, vuestra relación amigable con los hijos, recibirá como respuesta la sinceridad de ellos con vosotros*³².

Educar a los hijos en las virtudes humanas requiere de los padres que las vivan con ellos, que les traten con lealtad, sinceramente, con serenidad. *No te enfades con los hijos —recomendaba a una madre—... Cuando pierdas la serenidad, cállate, que después te arrepentirás de haber hablado. Cuando estés serena, bien encomendada a Dios, cógelos a solas, y háblales con confianza, con naturalidad. No les recrimines. Recuérdales el tiempo en que se portaban bien. Hazles ver que su padre y tú sois los mejores consejeros. Que te abran el corazón, porque les vas a comprender, a disculpar, a ayudar. Verás cómo todo sale bien, si no perdéis —o si recobráis— la confianza de los hijos.*

EDUCACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

Muchos consejos daba el Fundador del Opus Dei a los padres sobre la educación cristiana de los hijos: *Tenéis que defender la fe de vuestros hijos de dos maneras: primero, con vuestra conducta cristiana, con vuestro ejemplo. Y des-*

32. *Es Cristo que pasa*, 29.

*pués, con la doctrina... Estimaba como muy importante, muy conveniente, educar a los hijos en la vida de piedad, en el seno de esa escuela de formación que es la familia. Considero —decía— que es precisamente el mejor camino para dar una formación cristiana auténtica a los hijos... En todos los ambientes cristianos se sabe, por experiencia, qué buenos resultados da esa natural y sobrenatural iniciación a la vida de piedad, hecha en el calor del hogar... Cuando se comprende eso, se ve la gran tarea apostólica que pueden realizar los padres, y cómo están obligados a ser sinceramente piadosos, para poder transmitir —más que enseñar— esa piedad a los hijos*³³.

Las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer sobre la educación de los hijos han sido muy ricas y abundantes; sin embargo, lo aquí consignado puede ser suficiente para hacerse una idea de los principales rasgos de su pensamiento en esta materia.

VI

LA PROMOCIÓN DE CENTROS DOCENTES

EL ESTADO Y LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

Buen número de personas con vocación profesional a la enseñanza que al contacto con el espíritu del Opus Dei descubrieron más amplios horizontes para su tarea educativa, fueron a realizarla en centros docentes públicos de sus respectivos países, generalmente del Estado. Monseñor Escrivá de Balaguer ha visto siempre con complacencia este servicio cultural cristiano prestado en las instituciones estatales y ha inculcado mucho la necesidad de vivir con esmero la lealtad a los correspondientes órganos de la Administración Pública, a las autoridades de los centros y a los compañeros

33. *Conversaciones*, 103.

de trabajo. La actividad docente en Centros del Estado es un campo legítimo y apropiado para el ejercicio profesional educativo, en el que normalmente pueden y deben darse las condiciones requeridas para que el profesor realice con perfección su trabajo y procure la educación cristiana de la juventud.

Siempre que el Fundador de la Universidad se ha referido a los centros docentes del Estado, ha expresado invariablemente su consideración, respeto y afecto, estimulando a la más íntima y leal cooperación entre ellos y los de otras instituciones, en busca de la más eficaz realización del servicio a la sociedad que a unos y otros compete.

Al propio tiempo, Monseñor Escrivá de Balaguer ha defendido decididamente la libertad de enseñanza, la capacidad de la sociedad para promover centros educativos en uso del legítimo derecho que le asiste. Decía en una entrevista en 1967: *La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general. Considero la libertad personal necesaria para todos y en todo lo moralmente licito. Libertad de enseñanza, por tanto, en todos los niveles y para todas las personas*³⁴.

De conformidad con la doctrina de la Iglesia y con el Derecho Natural, nuestro Fundador ha hablado muchas veces de la libertad de enseñanza como un derecho básico e indeclinable, que no puede renunciarse cediendo a la comodidad, la apatía o la falta de responsabilidad.

PROMOCIÓN DE LABORES EDUCATIVAS E INICIATIVA SOCIAL

Como consecuencia de sus enseñanzas personales, se ha despertado en muchos cristianos la conciencia de su responsabilidad en el orden de la educación y de la cultura y han surgido de hecho por todo el mundo, de la libre iniciativa civil, un número ya incontable de actividades educa-

34. *Conversaciones*, 79.

tivas del más diverso género, con el afán de contribuir a la mejor formación profesional y humana de los alumnos, de acuerdo con sus fines propios y, al mismo tiempo, para ...ayudar... a vivir más plenamente el espíritu evangélico en su vida ordinaria... para enseñarles que ...su trabajo corriente —sea humanamente humilde o brillante— es de un gran valor y puede ser un medio efficacísimo para amar y servir a Dios y a los demás hombres; para moverles ...a querer a todos los hombres, a respetar su libertad, a trabajar —con plena autonomía, del modo que les parezca mejor— para borrar las incomprensiones y las intolerancias entre los hombres y para que la sociedad sea más justa³⁵.

Las características concretas de estas labores educativas, surgidas al aliento y estímulo de estas enseñanzas por iniciativa de diversos grupos de personas, dependen de las necesidades sociales de cada lugar y de las circunstancias y preferencias de sus promotores.

LABORES EDUCATIVAS PROMOVIDAS POR EL OPUS DEI

Naturaleza y fines

Sólo en muy pequeña parte estas instituciones han sido promovidas por el Opus Dei y, en tal caso, figura así públicamente. Han adoptado muy variadas modalidades. Como ha declarado Monseñor Escrivá de Balaguer, todas estas obras han sido y son indudablemente focos de irradiación del espíritu cristiano que, promovidos por laicos, dirigidos como un trabajo profesional por ciudadanos laicos, iguales a sus compañeros que ejercitan la misma tarea u oficio, y abiertos a personas de toda clase y condición, han sensibilizado vastos estratos de la sociedad sobre la necesidad de dar una respuesta cristiana a las cuestiones que les plantea el ejercicio de su profesión o empleo³⁶.

35. *Conversaciones*, 56.

36. *Conversaciones*, 18.

Se ha de tener siempre en cuenta que estas actividades corporativas del Opus Dei no son el fin de esta Asociación, ni su labor principal, sino simplemente unos medios más, un trabajo en el que, como en tantos otros, se puede realizar la tarea de mejoramiento de la vida cristiana personal —verdadero fin éste, de carácter exclusivamente espiritual, que se busca—.

Con gran claridad, Monseñor Escrivá de Balaguer explicaba estas ideas en 1966 al corresponsal del New York Times: *Efectivamente, en todos los países donde trabaja, el Opus Dei realiza actividades sociales, educativas y benéficas. No es ésa, sin embargo, la labor principal de la Obra; lo que el Opus Dei pretende es que haya muchos hombres y mujeres que procuren ser buenos cristianos y, por tanto, testigos de Cristo en medio de sus ocupaciones ordinarias. Los centros a los que se refiere, se ordenan precisamente a esa finalidad*³⁷.

Los centros educativos que el Opus Dei ha promovido por todo el mundo han merecido de hecho el reconocimiento social y desarrollan sus actividades con un bien acreditado prestigio público. Indudablemente, aunque todo sea mejorable, los resultados que se consiguen son, desde el punto de vista humano y técnico, buenos. Esto se debe, al menos en gran parte, a que ...se trata de labores realizadas por personas que ejercitan ese trabajo como una específica tarea profesional, para la que se preparan como todo el que desea hacer una labor seria³⁸. Es esencial en el espíritu del Opus Dei que una actividad humana sólo puede alcanzar valor sobrenatural si se hace todo lo posible para que esté humanamente bien hecha, si se realiza con la mayor perfección profesional, dentro de las limitaciones personales. Quienes se dedican a una labor educativa, corporativa, han de ser **profesionales** de esa actividad, gentes que se han sentido con esa vocación profesional, que se han formado científica y técnicamente para ello, que ponen todo su esfuerzo

37. *Conversaciones*, 51.

38. *Ibid.*, 31.

en desarrollarla lo mejor que saben y luchan en ella contra la comodidad, el desinterés o la ligereza, movidos por el amor a Dios y por la voluntad de prestar el mejor servicio a los hombres.

Las primeras labores corporativas de educación

En el desarrollo histórico del Opus Dei, la primera labor corporativa fue la Academia DYA (1933) y a continuación las residencias de estudiantes universitarios. Ya en 1934 comenzó una de estas residencias en Madrid, emplazada en la calle de Ferraz. Destruída durante la guerra española fue más tarde remplazada y luego, con la expansión del Opus Dei, fueron surgiendo otras junto a diversas Universidades, en España y en todo el mundo. En estas mismas residencias de estudiantes, o en locales distintos, se desarrollaron prácticamente al mismo tiempo, o aún antes, actividades para la formación humana, cultural y espiritual de la juventud, abiertas a muy diversos tipos de personas, que en muchos casos adoptan la forma de Centros Culturales u otros equivalentes, según las características de los países y las necesidades específicas que cubren.

En 1951 se iniciaba en Las Arenas, junto a Bilbao, el Colegio Gaztelueta, al que después habrían de seguir algunos otros en España y en diferentes países.

Un año más tarde, en 1952, surgía en Pamplona el primer centro de la Universidad de Navarra.

Las labores corporativas específicamente docentes que luego han ido apareciendo a lo largo del tiempo, son de muy diversos tipos: junto a los centros más clásicos para la enseñanza primaria, media y superior, existen otros para la formación profesional de la juventud obrera, para la capacitación en las tareas agrícolas, institutos técnicos, escuelas para empleadas del hogar o para las funciones de secretariado, centros de enseñanza en ciencias domésticas, en hospedería, en arte y hogar, escuelas o institutos de idiomas, etc.

Los medios sobrenaturales y humanos

Es obvio decir que cualquiera de estas labores educativas de carácter corporativo supone mucho sacrificio y una amplia movilización de recursos personales y económicos. Para que puedan cumplir bien su cometido, se necesita la cooperación de buen número de personas —a veces muy elevado— que se sientan atraídas profesional y espiritualmente por la labor que allí se realiza. Estas instituciones están concebidas, como ya hemos dicho, con carácter eminentemente profesional y todos cuantos a ellas se dedican tienen derecho a percibir una justa retribución en consonancia con la que perciben sus compañeros de profesión en otras actividades similares; requieren instalaciones dignas y amplias, lo que implica importantes gastos; y deben realizar una función social, por lo que son asequibles a personas de toda condición.

Mas las dificultades humanas que todo esto implica, nunca han sido para Monseñor Escrivá de Balaguer obstáculos insuperables. La fe, la confianza en Dios, ha estado constantemente viva en el alma de nuestro Fundador, también a la hora de conseguir los medios económicos. *Fe viva y penetrante. Como la fe de Pedro. —Cuando la tengas —lo ha dicho El— apartarás los montes, los obstáculos, humanamente insuperables, que se opongan a tus empresas de apóstol*³⁹.

Cada una de las labores corporativas ha sido precedida de mucha oración y sacrificio, y su desarrollo requiere acudir en primer término a los medios sobrenaturales.

Es lógico que estas labores encuentren el apoyo de la sociedad, porque realizan una evidente tarea de servicio desinteresado. *Para llevar adelante estas labores —explicaba el Fundador del Opus Dei— se cuenta... también con la ayuda generosa que prestan tantas personas, cristianas o no.*

39. *Camino*, 489.

*Algunos se sienten movidos a colaborar por razones espirituales; otros, aunque no compartan los fines apostólicos, ven que se trata de iniciativas en beneficio de la sociedad, abiertas a todos, sin discriminación alguna de raza, religión o ideología*⁴⁰.

Desde el primer momento quiso nuestro Fundador que nadie pudiera dejar de participar de las distintas labores corporativas de enseñanza por motivos económicos. A este fin, todas estas instituciones deben contar con buen número de becas destinadas a quienes las necesiten, sin que por ningún concepto se manifiesten diferencias de trato entre los becarios y los demás.

En esa misma línea de pensamiento, nuestro primer Gran Canciller, precisaba: *Cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión*⁴¹.

Monseñor Escrivá de Balaguer explicaba en una entrevista el modo de financiar estas labores: *Cada centro se financia del mismo modo que cualquier otro de su tipo. Las residencias de estudiantes, por ejemplo, cuentan con las pensiones que pagan los residentes; los colegios con las cuotas que satisfacen los alumnos; las escuelas agrícolas con la venta de sus productos, etc. Está claro, sin embargo, que estos ingresos casi nunca son suficientes para cubrir todos los gastos de un centro, y menos cuando se considera que todas las labores del Opus Dei están pensadas con un criterio apostólico y la mayoría se dirigen a personas de escasos recursos económicos, que —en muchas ocasiones— pagan por la formación que se les ofrece cantidades simbólicas. Para hacer posible esas labores se cuenta también con las aportaciones de los miembros de la Obra, que destinan a ellas parte del dinero que ganan con su trabajo profesional. Pero sobre todo con la ayuda de muchas personas que, sin pertenecer al Opus Dei,*

40. *Conversaciones*, 27.

41. *Ibid.*, 74.

*quieren colaborar en unas tareas de trascendencia social y educativa*⁴².

Las Fundaciones o entidades análogas pueden prestar su colaboración, de acuerdo con sus fines sociales. Y también es razonable que el Estado y las corporaciones públicas cooperen a la instalación y sostenimiento de estas instituciones educativas porque realizan una función social evidente, de la que de otro modo se tendrían que ocupar directamente, con mucha mayor carga económica y con las consiguientes preocupaciones y responsabilidades. Es un fenómeno habitual en numerosos países, que se concedan subvenciones u otros tipos de ayudas a aquellas labores que se ocupan desinteresadamente de prestar servicios de evidente interés social.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA EDUCACIÓN

La promoción de labores corporativas no ha sido sin embargo ni el único ni el mayor efecto de la predicación del Fundador del Opus Dei en el orden educativo.

La principal significación, en este aspecto, del mensaje difundido por Monseñor Escrivá de Balaguer, es consecuencia de la valoración profunda que en él se hace del trabajo profesional y de todas las realidades humanas, en orden al bien espiritual y eterno del hombre y a su función de servicio a la humanidad. De este modo se ha agudizado el sentido de responsabilidad del cristiano corriente, del que está inmerso en las ordinarias tareas del mundo, respecto del papel que le corresponde en la configuración de la sociedad; y con ello, se ha ocupado más activamente de la educación en todos sus aspectos. La existencia de labores educativas del Opus Dei, promovidas y dirigidas por profesionales iguales a sus compañeros, fruto de la libre iniciativa de la sociedad, constituye un cauce para satisfacer

42. *Conversaciones*, 51.

esas responsabilidades; pero, sobre todo, señala un camino a seguir, expresa lo que es posible hacer e invita a realizarlo. Resulta evidente que esas labores *...han sensibilizado vastos estratos de la sociedad sobre la necesidad de dar una respuesta cristiana a las cuestiones que les plantea el ejercicio de su profesión o empleo*⁴³, han constituido un poderoso revulsivo de las virtualidades contenidas en la sociedad, lo que ha dado lugar a que se despertaran muchas otras iniciativas de educación, con un similar anhelo por favorecer la formación profesional y cristiana de toda clase de personas. Quienes han promovido y dirigen estas iniciativas, lo hacen bajo su personal responsabilidad, con sentido también profesional y con afán de servicio.

VII

EL ESPÍRITU DE LAS LABORES EDUCATIVAS

UNIDAD Y DIVERSIDAD

El Fundador del Opus Dei ha realizado aportaciones personales muy valiosas a las Ciencias de la Educación. Sin haberse propuesto en absoluto escribir un tratado sobre la materia, ha sido, como hemos visto, un pedagogo extraordinario, un excepcional educador. Ha enseñado a enseñar con su misma vida, con el testimonio de sus cincuenta años de actividad sacerdotal. Así, esas aportaciones no son tanto en el orden que podríamos llamar técnico o metodológico, sino en el vital: afectan al espíritu que debe informar la acción educativa. De aquí justamente que sean de carácter fundamental, que superen el paso del tiempo y los avances científicos y técnicos, que posean valor permanente. Su modo de entender la educación es fiel reflejo del espíritu del Opus Dei por él encarnado. Y es lógico que

43. *Conversaciones*, 18.

en las actividades educativas animadas por ese mismo espíritu, pueda apreciarse, como consecuencia, un sello característico.

De hecho, si cualquier observador medianamente perspicaz visita con alguna detención una labor de educación promovida por el Opus Dei, percibe en seguida que su ambiente y su fisonomía son peculiares. Esto ocurre, lo mismo se trate de una residencia de estudiantes, de un colegio, de una escuela agraria, de un centro para empleadas del hogar o de una Universidad. La peculiaridad no está en el contenido de lo que se enseña, que puede ser variadísimo; ni en las técnicas didácticas que se siguen, que serán como aconseje en cada caso el criterio profesional de las personas que dirijan la labor, de los profesores, del tipo de centro, etc. Tampoco consiste en el estilo, disposición u otros aspectos de las instalaciones, que pueden responder a los diversos gustos y preferencias. El sello común de estos centros es mucho menos palpable que todo eso y sin embargo es mucho más llamativo: se capta por todas partes, en mil detalles que son uno por uno poco perceptibles: en el cuidado material de las cosas, en la limpieza, en la mirada de las personas, en su alegría, en el trato: en una palabra, en el espíritu que informa toda la vida del centro.

Ese mismo espíritu está presente en todo el proceso educativo y deja en el ánimo de quienes de él participan una huella profunda. Al margen del nivel de conocimientos adquiridos, y de la capacidad intelectual de cada uno, variables por tantos motivos, se va haciendo común un modo profundo de entender la vida, una consideración atenta y fraternal a las personas, una escala de valores orientadora. La impronta, eminentemente espiritual, tiene la fuerza de lo imborrable. Es posible rebelarse contra ella, pero sigue allí presente, como la verdad bien adquirida queda siempre en la inteligencia, aun cuando no informe a veces la conducta.

Estaría muy lejos de lo real, por otra parte, el que pensara de quienes acuden a esos centros que poseen alguna

especie de uniformismo; por el contrario, fuera de ese fondo espiritual común, profundo, pero reducido, se manifiestan individualmente diversísimos. Y esto es así, muy claramente, porque una de las consecuencias del espíritu que anima a todos esos centros es estimular el desarrollo, libre de inhibiciones, de la personalidad de cada uno.

No resulta fácil enumerar las características que se aprecian en los centros que se inspiran en el espíritu del Fundador del Opus Dei. Me referiré no obstante a algunas de ellas, que pienso ilustran la fisonomía peculiar de que antes hablaba.

LA LABOR EDUCATIVA COMO TAREA DE TODOS

Para Monseñor Escrivá de Balaguer, la educación es una tarea en la que cooperan todos cuantos están implicados de cualquier modo en un centro educativo: los que lo dirigen, los padres de los alumnos, los profesores, los alumnos, los empleados. El espíritu que anima a cada uno, el ejemplo de su conducta personal, el esmero que pone en su trabajo, todo importa e influye en la calidad de la educación.

Pienso que a todos nos ha llamado la atención una expresión de Monseñor Escrivá de Balaguer, repetida con frecuencia al referirse a las actividades educativas. La formulaba de nuevo en una tertulia con padres de alumnos en un Colegio de Madrid, en 1972: *En el Colegio hay tres cosas importantes: lo primero, los padres; lo segundo, el profesorado; lo tercero, los alumnos. Vuestros hijos —no os ofendáis— están en tercer lugar. De esta manera marcharán bien.*

Son importantes los padres, porque tiene que haber armonía entre la educación familiar y la del colegio. *Os ha elegido el Señor —decía a los padres en un colegio—, para esta labor que se hace en provecho de vuestros hijos, de las almas de vuestros hijos, de las inteligencias de vuestros hijos, del carácter de vuestros hijos; porque aquí no sólo*

se enseña, sino que se educa, y los profesores participan de los derechos y deberes del padre y de la madre.

Los padres no pueden descargar su responsabilidad enviando a los hijos a un determinado colegio que les merece confianza, para que **los eduquen**. De muy poco o nada servirá un colegio, si el ambiente familiar no coopera muy positivamente a esa educación. *El Colegio* —les decía— *tiene que ser una ampliación de vuestro hogar.*

En el pensamiento del Fundador del Opus Dei está muy clara la idea de que los padres son lo primero: de una parte, porque ellos constituyen el primer objetivo apostólico del Colegio, si se quiere que la labor con los alumnos dé resultado; de otra, son los padres los primeros interesados y los primeros beneficiarios de esa labor.

Después de los padres, vienen los profesores. De su competencia profesional, del esmero que pongan en el ejercicio de su función, y, muy especialmente, del ejemplo de su vida, del espíritu con que se conduzcan en todo, depende el fruto de la labor. Importa, por tanto, destinar tiempo y atención al mejoramiento del profesorado, a conseguir su mayor integración en el espíritu del centro, a fin de potenciar la acción educadora conjunta. A todos los educadores Monseñor Escrivá de Balaguer les pide entrega, darse a la labor.

En tercer lugar, están los alumnos: en ellos confluye la labor educativa de los padres y de los profesores: su educación ha motivado el establecimiento del colegio; el anhelo común por que lleguen a ser buenos cristianos y buenos ciudadanos, alegres, felices, ha dado cita a todos cuantos se integran en esa labor. Conseguida la debida confluencia de los padres y de los profesores, en busca de ese mismo propósito primordial, está plenamente abierto el camino para la formación integral de los alumnos.

Mas la cooperación abarca a todos: también a quienes de cualquier forma ayudan al sostenimiento del centro; y a los que se dedican a las funciones administrativas o de atención material. Con muy elocuentes palabras se ha re-

ferido nuestro primer Gran Canciller a este punto en diversas ocasiones. En una entrevista en 1967, aclaraba: *...la vida de este centro universitario se debe principalmente a la dedicación, a la ilusión y al trabajo que profesores, alumnos, empleados, bedeles, estas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza, todos, han puesto en la Universidad*⁴⁴.

Estas ideas permiten vislumbrar la hondura y la fecundidad del modo de entender nuestro Fundador la actividad educativa: una tarea de todos, pues todos contribuyen a educar y todos, a su vez, resultan beneficiados de esa educación; en todos se acrecientan las convicciones cristianas y la propia personalidad. Es otra consecuencia natural de la unidad de vida del cristiano, una manifestación de que la educación compromete la vida por entero.

EDUCACIÓN EN LA LIBERTAD Y EN LA RESPONSABILIDAD

El espíritu del Opus Dei es *...un espíritu de libertad, de amor a la libertad personal de todos los hombres*⁴⁵.

En el ámbito de la educación, este espíritu de libertad se proyecta en múltiples aspectos. Libertad de las familias, para elegir el centro en el que quieran educar a sus hijos. Libertad de los centros educativos para que puedan ser establecidos, para funcionar en igualdad de condiciones con los demás, incluidos los del Estado, y para seleccionar a su personal y profesorado. *Libertad de los maestros y de los profesores* —escribía Monseñor Escrivá de Balaguer en 1939—, *para que puedan ejercer su profesión, con nobleza y competencia, sin injustas presiones de un monopolio de privilegiados; para que puedan estudiar y buscar sinceramente la verdad, sin estar condicionados por motivos de situación económica o social. Y estrechamente unida a todas*

44. *Conversaciones*, 83.

45. *Ibid.*, 67.

estas honestas libertades, la libertad de los alumnos, el derecho a que no se deforme su personalidad y no se anulen sus aptitudes, el derecho a recibir una formación sana, sin que se abuse de su docilidad natural para imponerles opiniones o criterios humanos de parte... Finalmente: la libertad estudiantil universitaria, para que puedan reunirse en grupos o asociaciones, en donde pueda madurar su formación humana, cultural y espiritual, que les permita una participación responsable —sin puerilidades y sin ser instrumentos de desorden— en la vida universitaria.

En una entrevista, resume así nuestro Fundador los rasgos que caracterizan las instituciones educativas del Opus Dei: *...educación en la libertad personal y en la responsabilidad también personal. Con libertad y responsabilidad se trabaja a gusto, se rinde, no hay necesidad de controles ni de vigilancia: porque todos se sienten en su casa, y basta un simple horario. Luego, el espíritu de convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo. Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber respetar la libertad de los otros. Finalmente, el espíritu de humana fraternidad: los talentos propios han de ser puestos al servicio de los demás. Si no, de poco sirven*⁴⁶.

Se ha de educar para el ejercicio de *...la libertad personal que los laicos tienen para tomar, a la luz de los principios enunciados por el Magisterio, todas las decisiones concretas de orden teórico o práctico —por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas, de ciencia económica o de política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc.— que cada uno juzgue en conciencia más convenientes y más de acuerdo con sus personales convicciones y aptitudes humanas*⁴⁷.

El educador, el profesor, puede, y en determinadas cuestiones debe, aportar información y criterios sobre los

46. *Conversaciones*, 84.

47. *Ibid.*, 12.

diversos temas opinables, diferentes puntos de vista, que quizá desconoce el alumno, pero no para que éste haga necesariamente suya una opinión ajena, sino para contribuir a que forme la propia: *...se trata de formar con libertad las propias opiniones en todos estos asuntos temporales donde los cristianos son libres, y de asumir la responsabilidad personal de su pensamiento y de su actuación, siendo siempre consecuente con la fe que se profesa*⁴⁸.

Las enseñanzas que ha dado Monseñor Escrivá de Balaguer para la educación familiar, que antes hemos intentado reflejar, son enteramente vigentes para cualquier centro educativo. Amar la libertad de los alumnos, enseñarles a que la administren bien, darles confianza, procurar que adquieran sentido de responsabilidad, no violentar a nadie, no forzar, explicarles las razones de las cosas, invitarles a que piensen más los asuntos antes de que adopten una decisión que se considera equivocada, animarles a que organicen por su cuenta algunas actividades y a que participen responsablemente en otras; todo esto contribuye eficazmente al desarrollo de la personalidad de los alumnos, a su verdadera educación.

Sería muy difícil encontrar entre los abundantes textos del Fundador del Opus Dei que expresan su gran amor a la libertad alguno que no reclame simultáneamente el sentido de responsabilidad.

En la homilía que pronunció en el **campus** de la Universidad, nos decía: *Tenéis que difundir por todas partes una verdadera **mentalidad laical**, que ha de llevar a tres conclusiones: a ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal; a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen —en materias opinables— soluciones diversas a la que cada uno de nosotros sostiene; y a ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas... La libertad personal*

48. *Conversaciones*, 90.

*es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis... que hablo siempre de una libertad responsable*⁴⁹. Por esto, aconseja estimular en los alumnos el sentido de responsabilidad, en la medida en que se les concede también libertad personal. Acostumbrarles a que sean valientes, que respondan personalmente de sus obras, que no pretendan esconderse en el anonimato.

De otra parte, Monseñor Escrivá de Balaguer, con su profundo realismo, hace ver los naturales condicionamientos que la vida social determina para el ejercicio de la libertad.

*La libertad del hombre razonable —aclaraba en una ocasión— exige responsabilidad personal. La persona que no quiere ser responsable de sus actos, no merece la libertad... la libertad es un gran regalo de Dios... Después, en cuanto media docena de personas viven juntas, si no hay un mínimo de reglamento y de horario, aquello es una anarquía: no hay quien trabaje, no hay quien se forme, no hay quien haga nada positivo... Además, en la tierra no hay nadie que sea tan libre que no esté condicionado... ¡No hay nadie en el mundo que no tenga la libertad **condicionada**! Si alguno piensa que puede vivir sin condicionar su libertad, tendrá que marcharse a un desierto y vivir solo..., y también se verá condicionado por el ambiente, por sus pasiones. Sólo Dios es verdaderamente libre.*

Nuestro primer Gran Canciller, por su amor a la doctrina y a la libertad, ha sido muy solícito en que la enseñanza de la Religión, de la Teología, distinga bien lo que es de fe, de lo que son opiniones legítimas. Salvo para los especialistas, la enseñanza debe centrar la atención en lo que es doctrina sólida, segura, de la Iglesia. En distintas ocasiones ha repetido además que *el Opus Dei no tiene ni tendrá ninguna opinión propia o escuela corporativa en materias teológicas o filosóficas dejadas por la Iglesia a la libre disputa de los hombres, sino que, también en estas materias, los socios gozan de la misma libertad que los demás católicos.*

49. *Conversaciones*, 117.

En las labores educativas, aunque vayan dirigidas a niños de poca edad, la doctrina que se enseñe ha de ser la católica, la de la Iglesia. Con un ejemplo muy vivo respondió Monseñor Escrivá de Balaguer en una tertulia a la pregunta de por qué se ha de enseñar a los niños sólo la doctrina católica: *¿por qué tu mamá —perdonadme, que lo voy a decir brutalmente—, cada vez que te daba el pecho, no te daba también alfalfa y cebada y paja para que eligieras? Y tú, ahora, para tener buena salud, ¿por qué no tomas un venenito cada día?*

La conjunción de doctrina segura y libertad personal es un principio constante de sus enseñanzas. Siempre ha rechazado la obligatoriedad de cualquier práctica religiosa colectiva: *En el Opus Dei* —afirmaba un día en el Colegio Mayor Moncloa, a propósito del rezo del Santo Rosario— *tenemos la tradición de que ningún acto religioso es obligatorio. Cuarenta y cinco años llevamos defendiendo la libertad de cada uno, con la consiguiente responsabilidad personal.*

LOS CENTROS EDUCATIVOS Y LAS ACTIVIDADES POLITICAS

Como es bien conocido, es muy frecuente el intento de convertir a los centros docentes, en especial los universitarios, en lugares de propaganda y lucha políticas. Le preguntaron al Fundador de la Universidad sobre este punto y, después de aclarar que expresaba su punto de vista personal y no el modo de ver del Opus Dei, respondió: *Sería preciso, en primer lugar, ponerse de acuerdo sobre lo que significa política. Si por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos, en ese caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación por resolver los grandes problemas de la vida humana. Si por política se entiende, en cambio, la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia*

*con los que sostienen lo contrario, pienso que la Universidad no es la sede que haya de decidir sobre esto. La Universidad es el lugar **para prepararse** a dar soluciones a esos problemas; es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben **convivir en paz** personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe⁵⁰... Si la Universidad se convierte en el aula donde se debaten y deciden problemas políticos concretos, es fácil que se pierda la serenidad académica y que los estudiantes se formen en un espíritu de partidismo... Nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas, que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal⁵¹.*

VIRTUDES HUMANAS Y EDUCACIÓN

Junto con el amor a la libertad personal y al sentido de responsabilidad, que tanto contribuyen a la maduración y desarrollo de la personalidad, destaca asimismo en las labores educativas del Opus Dei el aprecio por otras virtudes humanas como la veracidad, la sinceridad, la sencillez, la naturalidad, la confianza, la lealtad, el optimismo, etc. Esta gran estimación tiene origen sin duda en la unidad de vida y en la filiación divina, que conducen a actuar habitualmente cara a Dios, sin miedos y sin tapujos.

En la predicación de Monseñor Escrivá de Balaguer hay una continua llamada a la veracidad, a la sinceridad. Recuerdo que cuando, en 1948, se estaba construyendo el edificio del Colegio Mayor Monterols, en Barcelona, quiso que se inscribieran en el oratorio las palabras **Veritas liberabit vos** —la verdad os hará libres— (Ioh, 8,32), como un lema para la labor que allí se hiciera.

50. *Conversaciones*, 76.

51. *Ibid.*, 77.

En el primer Colegio dirigido por el Opus Dei, en Gaztelueta, se puso otra frase, que subraya asimismo muy bien este rasgo de la fisonomía de estas labores: **Sea nuestro sí, sí; sea nuestro no, no** (Cfr. Iac, 5,12). Educar en la veracidad, evitar las restricciones mentales, la hipocresía, el ocultamiento de cualquier tipo, ha sido una recomendación vivísima de nuestro Fundador.

En una tertulia contestó a un profesor que le preguntaba qué virtudes había de enseñar a los chicos: *Hay que inculcarles la sinceridad, y para eso, debéis ser vosotros muy sinceros*. Y a otra pregunta similar, contestaba: *Hacedlos leales, sinceros, que no tengan miedo a deciros las cosas. Para eso, sé tú leal con ellos, trátalos como si fueran personas mayores, acomodándote a sus necesidades y a sus circunstancias de edad y de carácter. Sé amigo suyo, sé bueno y noble con ellos, sé sincero y sencillo*.

Ha predicado en infinidad de circunstancias el amor a la verdad. *El mundo vive de la mentira* —comentaba una vez—; *y hace veinte siglos que vino la Verdad a los hombres. Hay que decir la verdad. Y a eso vamos*. El espíritu de veracidad, de *ventanas abiertas*, acompaña a toda actuación del Opus Dei y, por supuesto, a las labores educativas. *Somos hombres amantes de los espacios abiertos* —clamaba en la Catedral de Pamplona en 1964— *del aire libre, de la limpieza, del agua clara*.

La confianza en los demás, es asimismo un elemento esencial en la educación. Nuestro Fundador ha dado infinidad de veces ejemplo de confianza a cuantos se han acercado a él. Cuantos le hemos tratado sabemos muy bien los numerosos asuntos que dejaba en nuestras manos, y hasta qué punto fiaba en nuestra palabra. Tenía confianza plena en nuestra veracidad. Con mucha frecuencia nos repetía una frase muy expresiva y, a la vez, tremendamente comprometedora: *creo lo que cada uno de vosotros me diga, aunque cien notarios unánimemente afirmen lo contrario*. Confianza para fiarse de los alumnos y confianza también para que éstos acudan a exponer libremente lo que sea a

quienes dirigen. *El buen gobierno debe basarse en la libertad, en la confianza... Un gobierno que se fundase en la desconfianza andaría mal. En cambio, el que confía trabaja contento, hace las cosas con gusto.*

EDUCACIÓN Y AMISTAD

Desde muy antiguo, ya en la primera residencia de estudiantes universitarios, Mons. Escrivá de Balaguer quiso que, en los lugares donde se realizan labores de formación de jóvenes, estuviera en lugar bien visible, para que se grabara con fuerza en las mentes y en los corazones de todos, el **Mandatam novum** (Ioh, 13,34), el mandato de la caridad. Una caridad que no puede quedar en teorías, ni en sentimientos; sino que se ha de vivir, como escribía en 1935, *...con todas sus consecuencias... ...De tal manera, que se hagan realidad las palabras del Apóstol...: llevad unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo* (Gal., 6, 2).

De hecho, en todas las labores educativas inspiradas en el espíritu de nuestro primer Gran Canciller impera un clima de afecto mutuo, de cordialidad, de amistad, que trasciende en seguida. *El amor a las almas* —decía en una ocasión Monseñor Escrivá de Balaguer— *nos hace querer a todos los hombres, comprender, disculpar, perdonar... Debéis tener un amor que cubra todas las deficiencias de las miserias humanas.*

Para nuestro Fundador, la caridad es riquísima en contenido y fecunda en una multitud de manifestaciones; porque, sobre todo, ha de ser vivida: *obras son amores y no buenas razones*, como él ha recordado tantas veces. *La caridad cristiana* —ha dicho— *no se limita a socorrer al necesitado de bienes económicos: se dirige, antes que nada, a respetar y comprender a cada individuo en cuanto tal, en su intrínseca dignidad de hombre y de hijo del Creador*⁵².

52. *Es Cristo que pasa*, 72.

Y conduce al propósito ...*de no juzgar a los demás, de no ofender ni siquiera con la duda, de ahogar el mal en abundancia de bien, sembrando a nuestro alrededor la convivencia leal, la justicia y la paz*⁵³.

La caridad lleva también a la relación personal, individual, a evitar que alguien se sienta sofocado en una masa, a procurar la amistad. Es plenamente válido para la relación del educador con el alumno, lo que nos dice Mons. Escrivá de Balaguer de la labor del sacerdote con las almas: ...*cada criatura requiere una asistencia concreta, personal. ¡No pueden tratarse las almas en masa! No es lícito ofender la dignidad humana y la dignidad de hijo de Dios, no acudiendo personalmente a cada uno con la humildad del que se sabe instrumento, para ser vehículo del amor de Cristo: porque cada alma es un tesoro maravilloso; cada hombre es único, insustituible. Cada uno vale toda la sangre de Cristo*⁵⁴.

Monseñor Escrivá de Balaguer percibía con aguda intuición muchas situaciones personales, movido por su penetrante cariño por todos. Era frecuente que, incluso en reuniones con bastante gente, advirtiera la cara desmejorada de alguno por motivos de salud, o por no haber dormido bien; o que descubriera el aspecto preocupado o intranquilo de cualquiera. Y este mismo cariño de padre y de madre —a veces también decía que era de abuela— quería ver en todas aquellas personas con responsabilidades de formación de otros. Y recomendaba, sobre todo, que nadie pudiera sentirse nunca solo. *Formad a los alumnos* —nos pedía en una tertulia aquí en Pamplona en 1964— *de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad.*

Cariño y amistad con los alumnos, saber estar disponibles para lo que necesiten. No emplear la violencia para vencer al error, no maltratar a nadie: ...*cuando alguno intentara maltratar a los equivocados, estad seguros de que*

53. *Es Cristo que pasa*, 72.

54. *Ibid.*, 80.

sentiré el impulso interior de ponerme junto a ellos, para seguir por amor de Dios la suerte que ellos sigan.

Amistad también, por supuesto, entre los propios alumnos. Hay que vivir de verdad las consecuencias del mandato de la caridad: *Lo lógico es que os queráis* —decía en Portugal en una tertulia con numerosos estudiantes, que le habían hablado de las luchas políticas en la Universidad—. *Sois jóvenes, tenéis un gran corazón, ¿por qué os habéis de maltratar y pegar los unos a los otros? ¡No! Si no sabéis ser buenos estudiantes y convivir, después tampoco sabréis convivir como ciudadanos.*

AMOR AL TRABAJO

Dada la importante significación que el mensaje espiritual difundido por el Fundador del Opus Dei descubre en el trabajo, resulta lógico que en las labores educativas se enseñe el amor al trabajo y se eduque para vencer con esfuerzo la tendencia a la pereza, a quedarse en lo fácil, a evadirse del cumplimiento de las obligaciones personales, so capa a veces de actividades nobles. Monseñor Escrivá de Balaguer da muchas razones sobrenaturales y humanas para encarecer el espíritu de trabajo en la educación: *Si has de servir a Dios con tu inteligencia, para ti estudiar es una obligación grave*⁵⁵. Denuncia como falsa la piedad de quien no trabaja: *Frecuentas los Sacramentos, haces oración, eres casto... y no estudias... —No me digas que eres bueno: eres solamente bondadoso*⁵⁶. *No me explico que te lames cristiano y tengas esa vida de vago inútil.— ¿Olvidas la vida de trabajo de Cristo?*⁵⁷.

Es justamente el estudio, el trabajo que sea, lo que Dios pide a cada uno. Prestarle la dedicación necesaria, poner atención, aprovechar el tiempo, es cumplir la vo-

55. *Camino*, 336.

56. *Camino*, 337.

57. *Camino*, 356.

luntad de Dios. El estudio, hecho con rectitud de intención, por motivos sobrenaturales, tiene valor de oración y es fuente de sacrificio provechoso. *Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración* ⁵⁸.

El papel que en la espiritualidad del Opus Dei desempeñan las cosas corrientes, de poco relieve, que, cuando están hechas con mucho amor de Dios, alcanzan eficacia sobrenatural, es de entera aplicación al cumplimiento del *pequeño deber de cada momento*⁵⁹ que en esas circunstancias es precisamente el estudio.

No puede sin embargo pensarse en que la educación para el trabajo, para el estudio, represente una limitación en la capacidad creadora, en el interés por los grandes temas que afectan a la humanidad. Por el contrario, Monseñor Escrivá de Balaguer ha aconsejado siempre no ahogar sino alentar los grandes ideales, las nobles ambiciones de los jóvenes, su afán de abordar actividades de trascendencia para la sociedad. Mas para evitar que todo eso se convierta en señuelos engañosos, señala que para servir a la sociedad lo primero que ha de hacerse es cumplir con las obligaciones inmediatas⁶⁰.

En Sevilla, en un Colegio Mayor Universitario, explicaba a los estudiantes diversas razones por las que se debían aplicar seriamente a su trabajo. *Yo diría que hay una razón de justicia. En todos los países —al menos en Europa— el Estado hace un gran esfuerzo, y puede decirse que paga buena parte de los gastos a los ciudadanos que van a cursar estudios universitarios. ... Por eso, la sociedad española espera vuestros servicios: de médicos, de ingenieros, de abogados, de arquitectos... Es una labor que debéis realizar en favor de los demás ciudadanos, en justicia... Después hay un motivo de lealtad con vuestras familias, que hacen muchos sacrificios para que os preparéis bien y po-*

58. *Camino*, 335.

59. Cfr. *Camino*, 815.

60. Cfr. *Camino*, 825.

dáis enfrentaros con la vida. Y hay también —en vuestro caso concreto— un motivo de lealtad con la Obra, que realiza un esfuerzo bastante notable y, a veces, heroico, con estas Residencias. Lo hacemos con mucha alegría, y en todo el mundo... Para ayudaros, para formaros, para que seáis hombres de provecho, buenos profesionales y buenos cristianos.

La seriedad en el trabajo, en el estudio, es así también un modo de enseñar el sentido de responsabilidad. Responsabilidad, como veíamos, ante el esfuerzo de la familia y de la sociedad, y también de cara al futuro, ya que, aun cuando la actividad profesional a que uno se vaya a dedicar pueda parecer intrascendente, de la preparación adquirida y, aún más, de los hábitos de trabajo y esfuerzo que hayan sido alcanzados, depende la contribución que podrá ofrecerse a la humanidad.

MENTALIDAD DE SERVICIO

La necesidad de inculcar en los estudiantes una mentalidad de servicio a los demás, ha sido insistentemente enseñada por nuestro primer Gran Canciller. Desde los niveles educativos inferiores se ha de animar a los alumnos a vivir la generosidad en cosas que pueden parecer de escasa importancia; a descubrir posibles necesidades de los compañeros para intentar remediarlas; acceder a los gustos de los otros.

Trataba nuestro Fundador abiertamente este tema en una entrevista sobre la Universidad. *Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución ... la Universidad ... debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo*

*profesional esté al servicio de todos*⁶¹. Y para concretar el modo de realizar ese servicio, de dar efectividad a la solidaridad social, añadía luego: *El ideal es, sobre todo, la realidad del trabajo bien hecho, la preparación científica adecuada durante los años universitarios. Con esta base, hay miles de lugares en el mundo que necesitan brazos, que esperan una tarea personal dura y sacrificada. La Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana. Muchas veces esta solidaridad se queda en manifestaciones orales o escritas, cuando no en algaradas estériles o dañosas: yo la solidaridad la mido por obras de servicio, y conozco miles de casos de estudiantes españoles y de otros países, que han renunciado a construirse su pequeño mundo privado, dándose a los demás mediante un trabajo profesional, que procuran hacer con perfección humana, en obras de enseñanza, de asistencia, sociales, etc., con un espíritu siempre joven y lleno de alegría*⁶².

La mente de Monseñor Escrivá de Balaguer es clara: se ha de inculcar el espíritu de servicio en los jóvenes para que lo ejerciten mientras cursan sus estudios y para más adelante. Servir significa darse a los demás, vencer todo egoísmo. Y se presta ese servicio, en primer término, con el propio trabajo profesional bien hecho, con una dedicación a los demás generosa y sacrificada y contribuyendo a hacer a todos más grata la vida. Al vivir con espíritu de servicio, se encuentra la auténtica felicidad, la verdadera alegría.

61. *Conversaciones*, 74.

62. *Ibid.*, 75.

VIII

**FUNDADOR Y GRAN CANCELLER DE LA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA***LA FUNDACIÓN*

No me es posible terminar estas consideraciones sin referirme, siquiera sea de modo muy breve, a la significación de Monseñor Escrivá de Balaguer como Fundador y Gran Canciller de la Universidad de Navarra.

La idea de dar nacimiento a esta Universidad había sido acariciada en su corazón, como tema constante de su oración, durante mucho tiempo antes, con el afán de prestar un eficaz servicio a la Iglesia y a la sociedad.

Llegado el momento de comenzar, en 1952, no se disponía de ningún medio material. La fundación de la Universidad no se puede entender como el resultado de la constitución de un patrimonio de bienes económicos —por otra parte, imposibles de aportar— que permitiera su iniciación y desarrollo, sino como la puesta en marcha, con firme decisión, de un proyecto ilusionado. El patrimonio fundacional era sólo —y nada menos— que la fe, la esperanza y el amor de nuestro Gran Canciller y el espíritu del Opus Dei que él encarnaba; su íntima convicción, avalada por una fe gigante, de que el Señor quería este nuevo servicio a la cultura cristiana, a la Iglesia, a Navarra, a España y a toda la humanidad; la confianza en que valía la pena emprenderlo con decisión y generosidad, y que no podían faltar los medios para llevarlo a cabo; y un amor muy grande a las almas, capaz de superar las dificultades de todo genero que habrían de presentarse.

Por aquel tiempo, sus enseñanzas habían prendido ya en muchos corazones que anhelaban llevarlas a su vida personal. Entre ellos se encontraban no pocos universitarios que sentían el valor trascendente de la educación superior, algunos de los cuales constituyeron el núcleo

inicial de los primeros centros docentes de la Universidad.

Nuestro Fundador se ha referido a esos comienzos en una entrevista: *La Universidad de Navarra surgió en 1952 —después de rezar durante años: siento alegría al decirlo— con la ilusión de dar vida a una institución universitaria, en la que cuajaran los ideales culturales y apostólicos de un grupo de profesores que sentían con hondura el quehacer docente. Aspiraba entonces —y aspira ahora— a contribuir, codo con codo con las demás Universidades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa*⁶³.

SU FINALIDAD

Ante todo, como primera condición, la Universidad de Navarra debía ser verdaderamente una Universidad, que realizara dignamente las funciones que a esta institución corresponden.

Con motivo de la entrega del título de Hijo adoptivo de Pamplona, el Gran Canciller explicó en el Ayuntamiento, con breves pero muy expresivas palabras, lo que pretendía la Universidad: *Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia. Queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida. Queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber*⁶⁴.

Con estos trazos, firmes y vigorosos, se dibuja muy bien lo que nuestro Fundador ha querido de la Universidad, que es precisamente lo que nos ha atraído a tantos que aquí hemos venido a prestar nuestra colaboración. Guarda plena relación con su concepto de la educación, como un servicio cristiano realizado profesionalmente.

63. *Conversaciones*, 82.

64. *Discurso*, 25.X.60. Pamplona. «Nuestro Tiempo», n. 78, 1960, p. 627.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA UNIVERSIDAD

Cooperación interuniversitaria

Jamás ha estado en el ánimo de nuestro Fundador, dar origen a centros educativos de cualquier nivel, para que constituyan a manera de reductos: *No serán nunca estos Centros —había escrito en 1939— una especie de reductos defensivos, sino, por el contrario, un ejemplo manifiesto de espíritu abierto, de comprensión, y un modelo de colaboración científica...*

En su Discurso de 1960, manifestaba el Gran Canciller su admiración y agradecimiento a las demás Universidades españolas: *El cumplimiento de esos deseos —se refería al nacimiento de la Universidad de Navarra— se ha hecho, en buena parte, posible merced al espléndido florecimiento de la vida universitaria operado en España durante los últimos decenios. A los Rectores de las Universidades del Estado... quisiera decirles que el Estudio General de Navarra seguirá manteniendo, como hasta ahora, las más amistosas relaciones de intercambio y mutua ayuda; así lo exigen la gran tarea común de promover la enseñanza superior y la estrecha colaboración que debe reinar siempre en el campo de la cultura⁶⁵. Y en 1964, nos decía en la Catedral de Pamplona: *Ésta es una Universidad más de España. Yo amo a la Universidad: me honro de haber sido alumno de la Universidad española⁶⁶.**

Universalidad: abierta a todos y al servicio de todos

Desde el primer momento quiso el Fundador de la Universidad que tuviera carácter universal, no ya sólo por

65. *Discurso*, 25.X.60. Pamplona. «Nuestro Tiempo», n. 78. 1960, p. 621.

66. *Homilía*, 30.XI.64, Catedral de Pamplona. «Nuestro Tiempo», n. 127. 1965, p. 96.

la universalidad de las ciencias cultivadas sino también porque, como hemos dicho, admite alumnos de las más diversas procedencias.

Por iniciativa suya se ha desarrollado una amplia política de ayudas económicas a fin de que los estudios universitarios estén abiertos *...a todos los que merecen estudiar, sean cuales fuesen sus recursos económicos*⁶⁷. *Mientras existan barreras en este sentido, la democratización de la enseñanza será sólo una frase vacía. En una palabra, la Universidad debe estar abierta a todos y, por otra parte, debe formar a sus estudiantes para que su futuro trabajo profesional esté al servicio de todos*⁶⁸.

El espíritu de la Universidad

Es razonable que en la gozosa realidad que es hoy la Universidad de Navarra puedan contemplarse los vivos reflejos del espíritu de su Fundador; si bien es cierto que con menos pureza de lo que nos gustaría, por causa de las limitaciones personales de quienes aquí estamos. La impronta de sus enseñanzas ha quedado primordialmente grabada en el espíritu que anima todo el quehacer universitario, ya que sus indicaciones y consejos se han referido, de modo muy preferente, a velar por el espíritu y por la fundamentación doctrinal de la actividad académica, con la mirada puesta siempre en las almas y en el servicio que se debía prestar a la Iglesia y a la humanidad entera.

Cuanto antes se ha expuesto acerca de las características que según Monseñor Escrivá de Balaguer deben estar presentes en cualquier actividad educativa, resulta aplicable a la Universidad: Buscar la perfección del trabajo profesional que a cada uno le compete; amar la libertad y educar para que ésta se ejercite de modo responsable;

67. *Conversaciones*, 82.

68. *Ibid.*, 74.

preparar para servir a los demás con la propia profesión: estimular el espíritu de convivencia y de responsabilidad social; ayudar a vivir la fraternidad cristiana con todos los hombres; todo ello ha sido objeto de su atención y desvelo, para que estuviera en la vida de esta Universidad.

La formación que aquí se debe proporcionar ha de ser de la mejor calidad profesional, pero se ha de favorecer la formación integral —profesional, humana y espiritual— de los estudiantes. En este mismo salón, en 1964, nos animaba a elevar la mirada para contemplar el más pleno sentido de la función del profesor: *Miremos con ánimo grande hacia el porvenir. Ayudar a forjarlo es labor de muchos, pero muy específicamente empeño vuestro, profesores universitarios. No hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes*⁶⁹.

Se interesaba también por los medios de trabajo, para que la labor de investigación y de enseñanza no padecieran por la falta del material científico adecuado, o por no disponer de los fondos bibliográficos necesarios.

Hace ya mucho tiempo, por los años treinta, había sentido esta necesidad de libros para la formación de la juventud universitaria⁷⁰. Y en los comienzos de la Universidad, volvió a extender la mano con la misma petición. Y de nuevo más tarde, al iniciar sus actividades el Instituto Teológico que se habría de transformar muy pronto en Facultad, promovió una amplia demanda de obras útiles para el estudio y la investigación en las distintas disciplinas eclesiásticas.

Análogo desvelo sentía para que en la Clínica Universitaria no faltara nada que fuera conveniente para la salud de los pacientes; o en general, para que la formación profesional en cualquier centro estuviese suficientemente actualizada.

69. *Discurso*, 28.XI.64. Pamplona.

70. *Cfr. Camino*, 467.

Libertad y autonomía

El amor de nuestro primer Gran Canciller por la libertad, junto con la confianza en las personas con experiencia profesional, le movía a considerar no sólo conveniente, sino necesaria, la autonomía docente: *...autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza. La Universidad, como corporación, ha de tener la independencia de un órgano en un cuerpo vivo: libertad, dentro de su tarea específica en favor del bien común. Y precisaba en seguida: Algunas manifestaciones, para la efectiva realización de esta autonomía, pueden ser: libertad de elección del profesorado y de los administradores; libertad para establecer los planes de estudio; posibilidad de formar su patrimonio y de administrarlo. En una palabra, todas las condiciones necesarias para que la Universidad goce de vida propia. Teniendo esta vida propia, sabrá darla, en bien de la sociedad entera*⁷¹. Libertad y autonomía que no excluyen las legítimas funciones del Estado.

Su confianza en los demás, como ya he dicho, le llevaba a no querer entrar de ordinario en las cuestiones metodológicas o de organización técnica de las actividades académicas. Aunque él era y se sentía universitario, prefería dejar todo esto en las manos de quienes por su dedicación profesional a esas tareas debían decidirlo en cada caso. Concedía siempre un margen muy amplio de libertad, fiando en la responsabilidad de cada uno. Su atención se dirigía sobre todo al bien de las almas, a las mentes y a los corazones de todos. Cuando sus observaciones, a veces muy concretas, se referían a cuestiones a primera vista de otro tipo, se debía a que en esas cuestiones, incluso sobre aspectos aparentemente de poca importancia, se encerraba un sentido trascendente, que nuestro Fundador había advertido con su fina perspicacia, movido por su amor ardiente a Dios y a los hombres.

71. *Conversaciones*, 79.

Inspiración cristiana

Enseñar el sentido cristiano de la vida requiere, en primer término, como hemos visto en otra parte de esta exposición, que los que dirigen y los que desempeñan la función docente vivan de conformidad con ese mismo sentido; además, que los conocimientos y saberes —sin merma de su legítima autonomía— estén esclarecidos por las verdades de la fe; y que a lo largo de las múltiples oportunidades que ofrece el quehacer académico, se proyecte una imagen cierta, cristiana, de la significación y el fin del hombre y de toda realidad. Las enseñanzas deben ser coherentes con los principios que se derivan de una concepción cristiana de la vida y del mundo, puesto que no puede haber contradicción alguna entre ellos y las verdades humanas auténticas.

El Fundador de la Universidad tuvo mucho interés en que se cultivaran en ella tanto los estudios humanísticos, como las ciencias positivas y las enseñanzas técnicas. Una vez en marcha los estudios de Derecho, quiso que se iniciaran en seguida los de Medicina. Las enormes dificultades de todo tipo que tamaña empresa suponía, no fueron obstáculo suficiente a ese propósito y así se llegó a contar con esa Facultad en la que se cultivan Ciencias de tanta importancia para el hombre. Luego se fueron estableciendo todos los demás Centros.

Su amplitud de espíritu le llevó a que la Universidad de Navarra, además de contar con las Facultades de antiguo abolengo universitario, incluyera, por primera vez en el país, las Escuelas Técnicas Superiores y Centros especializados para las nuevas profesiones que la sociedad demandaba, como la Dirección de Empresas y el Periodismo, o no introducidos por entonces en España como el Instituto de Artes Liberales o el Instituto de Ciencias de la Educación.

Con ilusión fue guiando nuestro primer Gran Canciller el desarrollo de los diferentes Centros de docencia e investigación, de modo que la ampliación progresiva de las

disciplinas cultivadas fuera haciendo posible la contribución de la Universidad a la síntesis cultural de los saberes, en la cual reside la función más genuinamente universitaria. Para que esa síntesis fuese auténtica, se requería no obstante la existencia de la Facultad de Teología; Monseñor Escrivá de Balaguer había cuidado su preparación con la mayor atención y pudo por fin hacerla realidad a su debido tiempo: *Por medio de la Sagrada Teología, cumbre y corona de la verdad científica* —había escrito en 1951— *podemos llegar a la síntesis ordenada de todas las ciencias humanas. Orden y síntesis que corresponde a la unión que existe de hecho entre la naturaleza y la gracia.* Con la Facultad de Teología —sin que ello signifique en absoluto que no se vayan a establecer otras nuevas enseñanzas— quedaba culminado el desarrollo de la Universidad.

Ha sido grande la atención que nuestro Gran Canciller ha prestado para que esa síntesis de los saberes, propia de la **Universitas Scientiarum**, fuera lo más fiel posible a la fe de la Iglesia. En una etapa en la que muchos espíritus han caído en la perplejidad o en la confusión ante tantas opuestas opiniones, bastantes de ellas nada compatibles con la fe, Monseñor Escrivá de Balaguer ha puesto el mayor esfuerzo en la batalla por el auténtico **aggiornamento** que para él es la fidelidad⁷². Fidelidad en la propia vida, que es renovación interior, santidad de vida, seguir a Cristo, servir a la Iglesia, ayudar a los demás hombres a reconocer su destino eterno⁷³. Y fidelidad en la doctrina, al **Depositum fidei**, tal como es expuesto y desarrollado por el legítimo Magisterio de la Iglesia. Cuando se está bien arraigado en la Verdad, se puede abordar con libertad de espíritu cualquier saber. *Con esta divina seguridad que jamás desconoce la trascendencia de la Palabra de Dios, recorreremos los caminos todos de la tierra, colabo-*

72. Cfr. *Conversaciones*, 1.

73. Cfr. *Ibid.*, 60.

rando —con profundo optimismo— en todas las tareas de los hombres de buena voluntad, en búsqueda de verdades —filosofía, ciencias, todo el campo del humano saber— y en el afán de hacer bien a la humanidad entera.

La Capellanía de la Universidad

La firme convicción del Fundador de la Universidad de que la educación auténtica debe incluir una dimensión sobrenatural, hizo que además de figurar en los planes de estudio para las distintas enseñanzas cursos de doctrina y de moral católica —siempre con el más delicado respeto a la libertad de las conciencias—, se pudiera ofrecer asimismo a cuantos lo desearan la conveniente atención espiritual. A este fin, el Gran Canciller creó el Consejo de Capellanía, que coordina y orienta la labor de los capellanes de los Centros, para que profesores y alumnos tengan *...la posibilidad de recibir y mejorar su formación cristiana, en consonancia con la preparación científica y profesional que se da en la Universidad de Navarra; al propio tiempo, se dejaba muy claro que ...toda esta labor se hará respetando siempre la libertad de las conciencias, según una pedagogía que consiste en enseñar a todos, desde jóvenes, a administrar honradamente su libertad personal —con sentido sobrenatural, si son cristianos— y a respetar la libertad de los demás; serán los estudiantes y los profesores quienes libremente participarán —si lo desean— en estas iniciativas y actividades, que son una eficaz ayuda para su formación espiritual y humana.*

EL APOYO SOCIAL A LA UNIVERSIDAD. LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS

La Universidad de Navarra nació, decíamos, con la fe y la esperanza del Fundador, pero sin patrimonio ni medios económicos de ningún tipo. La sociedad, no obstante, le ofreció en seguida su aliento y también su apoyo

material. Desde los mismos comienzos de la iniciativa fundacional ha contado con el generoso auspicio de la Diputación Foral de Navarra, que contribuye anualmente a su sostenimiento. El Ayuntamiento de Pamplona, como es práctica habitual en los municipios de tantos países, asignó los terrenos necesarios y cedió una parte de ellos. El Estado ha concedido asimismo subvenciones destinadas a inversiones para la creación de nuevos puestos escolares, que alivian el gran esfuerzo económico requerido por las nuevas instalaciones y ha proporcionado algunas consignaciones para la investigación, y para el sostenimiento de los centros de estudios eclesiásticos.

Otras fuentes de ayuda han sido: La Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, diversas Fundaciones españolas y extranjeras y otras instituciones públicas o privadas que han prestado su cooperación en formas diversas y en proporción muy variable. Diversas empresas se han interesado asimismo en las tareas de investigación de la Universidad, estableciendo contratos o colaboraciones que contribuyen a su sostenimiento.

Monseñor Escrivá de Balaguer ha estimulado con frecuencia el establecimiento de estas cooperaciones entre la Universidad y la sociedad, como medio de hacer posible la continuidad y la extensión de la importante *...tarea de servicio y de promoción social...* que es la Universidad de Navarra⁷⁴. Y ha agradecido siempre, muy vivamente, en lo más íntimo de su corazón, todas estas ayudas.

Con particular satisfacción —y con todo su beneplácito y aliento— contempló cómo se daba origen a la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra. Era el cauce más popular y generalizado para recabar el apoyo social a esta gran obra de servicio. A lo largo de los años, desde su iniciación en 1962, la Asociación ha alcanzado un desarrollo progresivo, con un número próximo a los 20.000 socios, de España pero también de otros países, pertene-

74. Cfr. *Conversaciones*, 83.

cientes a todas las clases sociales, católicos o no católicos e incluso no cristianos, muchos de ellos de escasos recursos económicos, que ayudan a sostener la Universidad en la medida de sus posibilidades.

En distintas ocasiones se ha referido Monseñor Escrivá de Balaguer con palabras llenas de cariño y de agradecimiento a estos Amigos de la Universidad, a la que hacen posible con su oración, su afecto y su ayuda material. En la Primera Asamblea Nacional de la Asociación de Amigos, celebrada en el Teatro Gayarre de Pamplona en noviembre de 1964, les explicaba lo que la Universidad esperaba de ellos: ... *Primero vuestra oración. Después vuestro espíritu de sacrificio. Y vuestra simpatía y cariño...*

Con profunda emoción se oyeron las palabras vibrantes, llenas de contenido y de hondura, que ante muchos millares de personas, pronunció en el **Campus** en octubre de 1967 con referencia directa a la Asociación de Amigos: *Vosotros, Amigos de la Universidad de Navarra, sois parte de un pueblo que sabe que está comprometido en el progreso de la sociedad, a la que pertenece. Vuestro aliento cordial, vuestra oración, vuestro sacrificio y vuestras aportaciones no discurren por los cauces de un confesionalismo católico: al prestar vuestra cooperación, sois claro testimonio de una recta conciencia ciudadana, preocupada del bien común temporal; atestigúais que una Universidad puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo...*⁷⁵.

*A todos se debe que la Universidad sea un foco, cada vez más vivo, de libertad cívica, de preparación intelectual, de emulación profesional, y un estímulo para la enseñanza universitaria. Vuestro sacrificio generoso está en la base de la labor universal, que busca el incremento de las ciencias humanas, la promoción social, la pedagogía de la fe*⁷⁶.

Es el mismo mensaje de siempre: la unidad de vida, lo divino y lo humano, la fe y la vida, la ayuda generosa que

75. *Conversaciones*, 120.

76. *Ibid.*, 120.

es servicio y a la vez da alegría al espíritu y santifica; el amor a Dios y a todos los hombres desde cualquier actividad humana, en el silencio del trabajo, en el seno de una sociedad con la que se es solidario, de la que uno se siente en cierto grado protagonista libre y personalmente responsable, tanto cuando se desempeña un papel brillante como en otro más o menos oscuro o inadvertido.

Responsabilidad social que encuentra uno de sus cauces en la promoción de esta gran empresa educativa que es la Universidad de Navarra.

* * *

La asombrosa riqueza que encierran las enseñanzas de Monseñor Escrivá de Balaguer y la admirable unidad y coherencia intrínseca que poseen, ha hecho que al querer aportar los variados aspectos de ellas que guardan relación con la actividad educativa, me haya extendido mucho más de lo que inicialmente pensaba.

He tratado de entresacar de sus escritos cierto número de textos que sirvieran para ilustrar su pensamiento, para que pudiéramos revivir sus ideas sobre la educación. Mis breves comentarios sólo han pretendido enlazar esos textos, ordenar a mi modo el desarrollo de esta exposición, para contemplar sus enseñanzas desde distintos ángulos.

Al poner punto final, me siento aún más abrumado que al comienzo. Me encuentro sinceramente insatisfecho. Pero ahí quedan los textos y las fuentes. Cada uno podrá, si quiere, considerarlos despacio, para extraer de ellos sus personales consecuencias y, sobre todo, para que éstas lleguen a convertirse en vida.

Porque ésta es quizá la lección más elocuente del Fundador del Opus Dei, como educador excepcional: ser, con toda hondura, un hombre de Dios. Ser portador de un mensaje divino, hecho plenamente vida propia. Haber consumido toda esa vida —*exprimida como un limón*, diría él—, entregada minuto a minuto en mostrar ese men-

